



UNIVERSITAT DE  
BARCELONA

Facultat de Geografia  
i Història



# Una aproximación arqueológica a la maternidad en la Roma altoimperial (s. I-II d.C.)

*Concepción, gestación, parto y puerperio en la aristocracia*

## **Trabajo Final de Grado**

Grado en Arqueología – Curso 2022-2023

Bloque de Arqueología clásica y Antigüedad Tardía

Aïda Zanardi Fumadó

Tutora: Dra. Rocío Da Riva Muñoz

12 de junio del 2023

## **RESUMEN:**

*En este trabajo se plantea el estudio de la maternidad de las mujeres aristocráticas durante el Alto Imperio romano en la Península Itálica, abordando sus múltiples facetas: embarazo, parto y puerperio. La investigación se ha realizado a partir de la búsqueda de fuentes arqueológicas provenientes de colecciones de museos, las cuales han sido contrastadas con las fuentes textuales de la época. Además, se ha aplicado la aproximación teórica de la arqueología del género para una reconstrucción de la maternidad.*

**PALABRAS CLAVE:** *Maternidad, mujeres aristocráticas, Alto Imperio romano, Península Itálica y Arqueología de Género.*

## **ABSTRACT:**

*This work studies the maternity of aristocratic women during the High Roman Empire in the Italic Peninsula, addressing its multiple facets, such as pregnancy, childbirth, and puerperium. It has been carried on the basis of archaeological sources from museum collections that have been corroborated with the contemporary written sources. In addition, to have a basic approach and a subsequent result of this study for a reconstruction of the maternity of that time, the archaeological methodology has been used through the application of the theoretical approach of the archaeology of gender.*

**KEYWORDS:** *Maternity, aristocratic women, High Roman Empire, Italic Peninsula and Gender Archaeology.*

---

<sup>1</sup> Fragmento de un monumento funerario. Relieve en mármol hallado en *Ostia Antica*. Se encuentra en The Science Museum (Londres, Reino Unido. Extraída de Wellcome Collection <https://wellcomecollection.org/works/csav4z9x>

# ÍNDICE

## 1. OBJETIVO Y PRESENTACIÓN

1.1. Estado de la cuestión	5
1.2. Objetivos	5
1.3. Hipótesis de partida	5
1.4. Fuentes: Arqueológicas y textuales	6
1.5. Metodología	7

## 2. MODELO DE MUJER IDEAL EN LA ARISTOCRACIA ROMANA

2.1. Aspectos culturales y sociales generales: de niña a mujer	8
2.2. La maternidad romana	8
2.2.1. Las leyes de Augusto y su transcendencia en la maternidad	12
2.2.2. Maternidades imperiales, la <i>optima mater</i>	13

## 3. CONCEPCIÓN Y ANTICONCEPCIÓN

3.1. El cuerpo femenino en la reproducción	14
3.1.1. La menstruación	15
3.2. Cultura y visión médica	16
3.3. Alternativas	18
3.3.1. Tipos de anticonceptivos	18
3.4. Aborto espontáneo y aborto voluntario	20

## 4. GESTACIÓN

4.1. Cultura y visión en la medicina	20
--------------------------------------	----

## 5. PARTO

5.1. Creencias, costumbres y tabús	22
5.2. Uso de la medicina y actuaciones médicas: las comadronas	23
5.3. Partos problemáticos	25
5.3.1. Muerte en el parto de la madre, del hijo o de ambos	
Causas e intervenciones	25
5.4. El recién nacido	27
5.4.1. La <i>expositio</i> infantil y la Columna Lactaria	28
5.4.2. La definición legal del recién nacido	29

<b>6. LACTANCIA</b>	
6.1. La lactancia materna, su transcendencia y el uso de recipientes complementarios para la alimentación del neonato	29
6.2. Las nodrizas	31
<b>7. DISCUSIONES</b>	34
<b>8. CONCLUSIONES</b>	37
<b><u>ABREVIATURAS</u></b>	39
<b><u>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</u></b>	39
 <b><u>ANEXOS:</u></b>	
Anexo 1. Propuesta de divulgación científica	44
Anexo 2. Documentación gráfica	45

# 1. OBJETIVOS Y PRESENTACIÓN

## 1.1. Estado de la cuestión

En las últimas décadas, ha habido un creciente interés por el estudio arqueológico de la maternidad, visibilizando y dando valor a aquellas mujeres del pasado. Esta revalorización se ha llevado a cabo gracias a la aplicación de dos perspectivas teóricas: la arqueología del género y la arqueología feminista. Aunque se puede encontrar información en relación con la maternidad de las mujeres aristocráticas en el Alto Imperio, los datos son poco detallados, difusos y, en muchos casos, poco estudiados y publicados. Es por lo que este trabajo de investigación se ha realizado con una cantidad relevante de referencia bibliográfica para garantizar así una información detallada, contrastada y verificada. Aunque escasas, las fuentes arqueológicas sobre el proceso de la maternidad con todas sus facetas y matices son lo suficientemente representativas para usarlas como base de este estudio.

## 1.2. Objetivos

El planteamiento inicial de este trabajo de investigación parte del interés e inquietud por conocer, desde una aproximación arqueológica, la maternidad de las mujeres de la aristocracia romana del Alto Imperio (s. I-II d.C.) en la Península Itálica. Para poder abordar esta inquietud, se han planteado las siguientes cuestiones:

- 1) ¿Qué concepto había sobre el cuerpo y el rol de la mujer? ¿Cómo se percibían ambos en relación con las expectativas que había en la sociedad romana?
- 2) ¿Cómo era la maternidad de una mujer aristocrática en el Alto Imperio?
- 3) ¿Qué conocimientos médicos había sobre el proceso de la concepción? ¿Había métodos anticonceptivos u otras alternativas?
- 4) ¿Qué documentación de la época tenemos disponible acerca de la maternidad?
- 5) ¿Qué cuidados básicos tenían establecidos para la gestante y para el recién nacido?
- 6) ¿Cómo era el mundo de la Ginecología y la Obstetricia?
- 7) ¿Qué evidencia arqueológica han dejado la gestación, el parto y el puerperio?
- 8) Ante una lactancia frustrada, ¿qué opciones ofrecía la sociedad? ¿Había recipientes que ayudasen durante el proceso de lactancia y de la alimentación alternativa del infante?

## 1.3. Hipótesis de partida

Mi hipótesis de partida se ha basado en que la mujer aristocrática romana era clave para asegurar las estrategias de poder. En consecuencia, habría una alta probabilidad que se ejerciera sobre ella un gran control y presión, a nivel físico y psicológico, para poder perpetuar un sistema rígido de funcionamiento social de la aristocracia. Esta esta presión también se plasmaba en las obras de los autores clásicos y en las expresiones artísticas, culturales y políticas.

*Este Trabajo de Final de Grado se centra en los siglos I y II d.C. del Alto Imperio romano. La elección de este periodo histórico es debido a la cantidad de fuentes, tanto arqueológicas como*

*textuales, que podemos encontrar con relación a la maternidad de las mujeres aristócratas. También, según la normativa establecida por la Universitat de Barcelona, este trabajo debe tener una extensión máxima de 45 páginas, sin contar los anexos y las fuentes gráficas, y unos 94.000 caracteres, sin contar los pies de página y de imagen.*

#### **1.4. Fuentes: Arqueológicas y textuales**

Para la realización de este trabajo se han usado dos tipos de fuentes, arqueológicas y textuales, ambas para garantizar un acercamiento detallado al tema en cuestión. Las fuentes arqueológicas han sido extraídas por un lado de las colecciones en línea de los museos, y por otro de las publicaciones (referencias bibliográficas). Los museos consultados han sido los siguientes: Allard Pierson Museum, British Museum, Cleveland Museum of Art, Metropolitan Museum of Art, Johns Hopkins Archeological Museum, Museo Nazionale Etrusco, Musée du Louvre, Musei Capitolini, Museo Archeologico di Milano, Museo Archeologico di Napoli, Museo Archvescovile, Museo Arqueológico de Tarragona, Museo Arqueológico Nacional, Museo del Juguete de Cataluña, Museo dell'Ara Pacis, Museo Nazionale Romano, Museo Ostia Antica, Museo Provinciale Campano, Polo Museale della Campania, Ny Carlsberg Glyptotek, Science Museum of London, Wellcome Collection.

En lo que respecta a las fuentes textuales, se han seleccionado diversos fragmentos de obras de autores clásicos que permiten saber qué se conocía sobre la mujer y su maternidad. Hay que tener en cuenta que las fuentes no ofrecen una visión realista de las mujeres, ya que proceden de autores masculinos, por lo que ilustran fundamentalmente sobre la idea que se tenía sobre ellas, en tanto en cuanto estas fuentes contribuían a construir el “ideal femenino” (Mañas Romero, 2022: 18). Los principales fragmentos provienen de los siguientes autores:

- El médico griego Hipócrates (c.460-370 a.C.) autor de dos obras importantes en relación con el tema que nos ocupa: “Sobre las mujeres estériles” y “Aforismos”.
- El filósofo griego Aristóteles (384-322 a.C.) cuya obra “Historia de los animales” influyó considerablemente en la ideología de diversos autores romanos posteriores.
- El polígrafo romano Marco Terencio Varrón (116-27 a.C.): “Sobre agricultura”.
- El escritor romano Plinio el Viejo (c.23-79 d.C.): “Historia Natural”.
- El historiador griego Plutarco (46-120 d.C.): “Las doctrinas de los filósofos”.
- El ginecólogo griego Sorano de Éfeso (98-139 d.C.) realizó un tratado llamado “Ginecología” y que desarrolló su especialidad médica en el Imperio romano en la ciudad de Roma.<sup>2</sup>
- El médico griego Galeno (130-219 d.C.): “El desarrollo del embrión” y “Remedios disponibles de inmediato”

---

<sup>2</sup> En este Trabajo de Final de Grado se hará referencia exclusivamente al tratado de “Ginecología” de su obra “Sobre las enfermedades de las mujeres” cuando se mencione a Sorano de Éfeso.

## 1.5. Metodología

Para llevar a cabo la presente investigación se han realizado los siguientes pasos: en primer lugar, se ha construido un índice minucioso, en el cual se han enunciado los distintos aspectos que conforman el trabajo. Para poder desarrollar los distintos puntos, se han consultado diversos tipos de documentos como tesis doctorales, artículos y libros, tanto en formato digital como en físico. También se ha realizado una búsqueda de fuentes gráficas de carácter arqueológico para poder complementar la información de las fuentes textuales. Para ello, se han consultado libros sobre arte romano, se han extraído imágenes de los artículos consultados y, por último, se han visitado las diversas colecciones online de los museos referidos anteriormente. Seguidamente, se ha realizado la redacción de este trabajo y también se ha llevado a cabo una propuesta de divulgación científica. Esta divulgación estaría enfocada en uno de los aspectos más importantes de este TFG: el de la Ginecología y la Obstetricia en la Antigüedad romana.

También quiero destacar el papel fundamental de la arqueología del género. Es un método de estudio que surgió en el mundo anglosajón en la década de los 80 y los 90 del siglo XIX (Cintas Peña, 2012: 178). El concepto *género* se introdujo en el mundo a raíz del movimiento feminista en los años 70 y permitió reivindicar a las mujeres como un objeto de estudio y conocimiento del pasado, dando a conocer importante papel en el estudio de las sociedades pasadas. Por lo tanto, se produjo una modificación y transformación a la hora de percibir la historia, rompiendo así con los paradigmas tradicionales (Sánchez Liranzo, 2001: 322). Con ello, se creó una nueva visión de la sociedad que clasificaría a los individuos como agentes sociales activos. Por lo tanto, todos los individuos de las sociedades pasan a tener un papel primordial en el estudio arqueológico e histórico. Esta perspectiva también se aplicó al estudio de las actividades de subsistencia y de uso del espacio doméstico, así como la división sexual de la cultura material y el mundo funerario, entre otros.

Este método de estudio ha permitido mostrar y evidenciar, desde una perspectiva de género, el mundo maternal de las mujeres aristocráticas del Alto Imperio romano como agentes sociales activos partícipes de la sociedad romana. Por lo tanto, la arqueología del género ha permitido despertar el interés por el mundo cotidiano y privado, haciendo de la población femenina la gran protagonista de la sociedad.

## 2. MODELO DE MUJER IDEAL EN LA ARISTOCRACIA ROMANA

### 2.1. Aspectos culturales y sociales generales: de niña a mujer

En la sociedad romana, la familia aristocrática estaba influida por una organización patriarcal, patrilineal y patrilocal. Los miembros de la familia estaban subordinados al *paterfamilias* (Gil Fabregat, 2000: 65) que tenía poder (*patria potestas*) sobre sus hijos, incluso cuando ya eran adultos (Gil Fabregat, 2000: 65). Además, la familia era considerada como una única persona jurídica generando así, una unión de comunidad y de riquezas patrimoniales (Gil Fabregat, 2000: 65).

La madre aristocrática tenía la obligación y la función de educar a sus hijos, juntamente con la ayuda de las nodrizas y pedagogos contratados por familias de clase alta. Los hijos varones se preparaban para una formación en política. En cambio, las niñas (*puellae*) eran educadas a una edad temprana para que empezaran a asumir el rol de mujer fiel y maternal (Cid López, 2001: 24; Álvaro Bernal, 2021: 163) a partir de diversos mecanismos, entre ellos, la introducción de juguetes “femeninos”<sup>3</sup> que marcaban los roles de género establecidos (González Gutiérrez, 2021: 143). Por lo tanto, la función social de la mujer y lo que se esperaba de ella estaba marcada y delimitada desde la infancia por estrictas normas sociales, culturales y políticas (González Gutiérrez, 2021: 139).

Aunque muchos de los conocimientos se aprendían en la *domus*, a los siete años, los niños y las niñas de las clases altas ya iban a la escuela donde recibían conocimientos básicos relacionados con la aritmética y la gramática (Cid López, 2001: 29). A partir de los doce años, cuando entraban en la pubertad, las niñas dejaban la escuela, ya que empezaban a desempeñar su rol maternal a raíz del matrimonio, se consideraba además que no les sería necesaria una preparación cultural más extensa (Borrogán 2000: 43). En cambio, los niños, seguían con un estudio más prolongado y, a partir de los diecisiete, eran formados por un *rethor* en oratoria y retórica para impulsarlos hacia el mundo público y político (Cid López, 2001: 35).

### 2.2. La maternidad romana

La maternidad romana seguía un modelo social y cultural concreto preestablecido: la mujer debía desempeñar su función de buena *mater*. La mujer se vinculaba directamente con el hogar, y este vínculo se ampliaba a cualquier otro espacio cerrado o interior donde se realizaban aquellas tareas domésticas que se identificaban con las labores exclusivamente femeninas (Molina Torres, 2016: 61). Esta identificación y rol cotidiano contribuía a forjar el modelo de mujer virtuosa, casta y laboriosa, contrapuesta a la mujer lasciva, tal y como se refleja en la literatura grecolatina (Cid López, 2016: 129). Una de sus principales tareas y obligaciones era el de cuidar a sus hijos, transmitir

---

<sup>3</sup> Entiendo por juguetes “femeninos” todos aquellos artefactos que hacían alusión a las tareas domésticas, al cuidado de infantes, a la estética y a la vestimenta. Estas acciones tenían una connotación únicamente de carácter femenino para los ojos de la sociedad romana.



recetas medicinales caseras y, además, tejer lana para que su familia pudiese llevar vestimenta realizada por su propia madre, un símbolo de prestigio (Cenerini, 2002: 30). Se trataba de una actividad que ha dejado evidencias arqueológicas tales como agujas y pesas de telar en los atrios de la *domus* (Mañas Romero, 2022: 26). Esta actividad, además, ayudaba a consumir el tiempo de ocio de la mujer y madre aristocrática (González Gutiérrez, 2021: 138).

Los términos de *matrona* y *materfamilias* se usaban de manera específica para denominar a mujeres socialmente distinguidas. El primer concepto designaba a aquellas mujeres que habían dado a luz a su primer hijo, y el segundo concepto a las que ya habían dado a luz a dos o más hijos. Así pues, con estos términos ya se categorizaba a la mujer por su función biológica y social como cuerpo gestante (Bailón García, 2012: 198). Para las mujeres aristocráticas romanas del Alto Imperio, era importante tener descendencia para asegurar la continuidad de los bienes del *paterfamilias* como base de la institución social romana (Larsoon Lovén, 2016: 891).

El proceso hacia la maternidad se iba construyendo sobre las niñas de las familias aristocráticas desde corta edad con la idea de formalizar un matrimonio que proveyera una descendencia, cumpliendo el objetivo clave de toda mujer. Por lo tanto, la mujer era percibida exclusivamente como un cuerpo reproductor y educador de roles en la infancia, una función fundamental para la conservación de la estructura social (Larsoon Lovén, 2016: 885).

El matrimonio era una unión política y económica (González Gutiérrez, 2021: 71). La edad mínima para que una persona pudiese contraer matrimonio eran los doce años para las mujeres y los catorce para los hombres. Antes de contraer matrimonio, la mujer donaba a la diosa *Fortuna Virgo* o *Virginalis* (Bailón García, 2012: 105) todos sus juguetes, ropas y aquellos elementos vinculados con su niñez para poder realizar el paso a la condición de mujer, su cambio vital más importante, valorado y trascendente (Bailón García, 2012: 105). Como ejemplo arqueológico de dichos juguetes podemos encontrar diversos objetos como una muñeca articulada de marfil del siglo III d.C. (*Figura 1*) y pequeños recipientes, relacionados con las labores domésticas, de cerámica y de bronce del siglo II d.C. (*Figura 2*). Tras esta ceremonia, la mujer se trasladaba a vivir a casa de su marido, es decir, del *paterfamilias*, y se convertía en una hija más de la familia (Gil Fabregat, 2000: 65). A raíz de esta unión ya quedaba marcada la naturaleza jurídica del hombre y de la mujer con la apelación de *pater* y *mater* (Thomas, 2018 pág. 141). Por lo tanto, el matrimonio era una ceremonia que tenía como función la unión de dos familias para así engendrar hijos legítimos dentro de una estructura legal y social matrimonial (Larsoon Lovén, 2016: 886).

La madre tenía la función primordial de educar y transmitir a sus hijos las bases de la sociedad romana, el *mos maiorum*, la propagación de las costumbres ancestrales romanas (Cenerini, 2002: 37). Por lo tanto, la mujer reproducía las bases del derecho de los ciudadanos romanos (Cid López, 2019b).

Aunque su espacio social fuese la *domus*, las mujeres aristócratas podían acudir a banquetes, visitar amigas, pasear por la ciudad y en algunas ocasiones, acompañadas siempre de un varón, participar en política (Espinós et al., 2010: 32).

En caso de la muerte del marido, la viuda tenía que pasar un luto de diez meses para asegurarse de no estar embarazada. Este tiempo a veces se alargaba hasta un año (González Gutiérrez, 2021: 163). Esto era debido a que la ley romana establecía que las mujeres, tanto las casadas como las solteras o viudas, estaban sometidas a la potestad de una figura masculina (Mañas Romero, 2022: 56).

En cambio, si la mujer fallecía, el hombre no tenía que guardar luto y podía volver a casarse inmediatamente (González Gutiérrez, 2021: 163). Aun así, hay fuentes epigráficas en las que el marido se despidió de su mujer difunta describiéndola como una buena madre y esposa. A continuación, presento el siguiente ejemplo de una losa de mármol grabada que se encontró en Ostia y que data entre el siglo II d.C. y comienzos del III d.C. (González Herrero, 2018: 73):

*[D(is)] M(anibus) / [---]nia P(ublī) f(ilia) Sebotis / Q(uintus) Minucius Q(uinti) f(ilius)  
Pal(atina) Marcellus / coniugi carissimae pientissim(ae) castiss(imae) / pientissim(ae)  
castiss(imae) / coniugali quae numquam sine me in publ(icum) aut in balineum aut ubicumq(ue) ire  
volut / quem virgine(m) duxi ann(orū) XIII ex qua filia(m) habeo / cum qua tempus dulce m  
luminis vidi quae me / felicem fecit se t <d> ego mallebam vīveres illa erat / mea felicitas si et  
supersitet(m) reliquisse(m) v(ixit) ann(os) XXI m(enses) II d(ies) XXI<sup>4</sup>.*

La mujer aristocrática, que cumplía su función como madre reproductora, tenía que seguir unas normas estéticas en el vestir y el hablar, aspectos que formaban parte de la identidad femenina. Las mujeres tenían que cuidar su manera de vestir porque reflejaba los ideales de mujer y madre. Tenía que cubrir su cuerpo desde la cabeza a los pies para que no se viera el desgaste físico producido por los embarazos y los partos (González Gutiérrez, 2021: 93). Las mujeres aristócratas podían adquirir telas de diversa calidad, materiales y colores para destacar su poder económico y su distinción social. Las joyas y los complementos cumplían la misma función (Olson, 2008: 54). La calidad de dichas prendas y joyas se ha visto reflejada en múltiples frescos hallados en Pompeya. Como ejemplo, tenemos el fresco del siglo I d.C., expuesto en el MNAN, donde se muestra una escena con cuatro mujeres que llevan una vestimenta colorida y joyas doradas (*Figura 3*). El conjunto de piezas era el mismo para todas las mujeres que habían sido madres, aunque el material fuese distinto, y seguía el siguiente orden: primero se ponían una especie de sujetador (*staphium*), a continuación, una túnica interior, después otra túnica (*stola*), como símbolo de honestidad, y por último un velo de lino (*palla*) para salir a la calle cubiertas (González Gutiérrez, 2021: 145). No podían ir con maquillaje y

<sup>4</sup> Ediciones de González Herrero, 2018: 73. Traducción realizada por M. González Herrero: “A los dioses Manes. [---]nia Sebotis, hija de Publio. Quinto Minicio Marcelo, hijo de Quinto, de la tribu Palatina, para la más querida, la más diligente y la más casta esposa, quien nunca quiso salir en público o a las termas o a ningún otro sitio sin mí, a la que desposé virgen a la edad de catorce años, con la que tuve una hija, con la que he pasado el dulce tiempo de la vida, quien me hizo feliz. Preferiría que estuviera aquí...”.

tampoco mirar a los ojos de los hombres, ya que se consideraba una falta de respeto hacia la superioridad masculina (Davies, 2018: 68). En relación con su forma de hablar, el lenguaje tenía que ser arcaico y conservador, siempre con un tono de voz suave y elegante (González Gutiérrez, 2021: 134).

La importancia de la maternidad también tuvo una gran repercusión en el mundo religioso y, en consecuencia, en festividades señaladas. No todas eran celebraciones públicas o comunes para todas las mujeres del Alto Imperio porque, mayoritariamente, eran solamente partícipes las mujeres y madres aristócratas (Carcopino, 2001: 186). En marzo, había un culto llamado *Matronalia*, en honor a *Juno Lucina*, patrona del parto, de la fertilidad y del grupo familiar. Además, el 11 de junio, según el calendario romano, se celebraba el culto a la diosa *Mater Matuta* (Bailón García, 2012: 107). La festividad de *Mater Matuta* era dedicada a las matronas, como ejemplo público y clave de ser y sentirse buena mujer. El ritual consistía en dirigirse al templo de *Mater Matuta* con una esclava que representaba el modelo de mujer no deseado, por lo que dicha esclava era abandonada en el templo. Luego, las madres cogían a sus hijos en brazos y elogiaban a la divinidad porque era la victoria de la luz contra la oscuridad (Bailón García, 2012: 107). En el templo dedicado a la *Mater Matuta* situado en Ponte di Nona (Roma), se han hallado 8.000 exvotos de terracota de varias partes del cuerpo humano. El objetivo era que la divinidad curase esta parte que representaba el exvoto, generando así una relación directa entre la sociedad romana y la religión (Carroll, 2019: 11). Además, en un santuario situado en la actual ciudad de Capua (Italia) se encontraron 160 figuras de terracota únicas, que no tienen una datación determinada por falta de estratigrafía (Carroll, 2019: 22). Todas ellas representan a una madre que tiene en sus brazos a uno o más infantes, dando alusión a la maternidad y a la fertilidad (Carroll, 2019: 23). En dichas estatuas se han encontrado restos de pintura, por lo que se deduce que estaban pintadas en colores llamativos. También en los templos se han encontrado exvotos de terracota que se depositaban para que las diosas los venerasen y cuidasen. Los más destacados son los que representan partes fisiológicas femeninas como el pubis, los senos, el útero y la placenta. Como ejemplo tenemos los exvotos que se hallaron en el santuario de Feronia (Roma, Italia) donde en el centro hay una representación de un pubis, al lado la de un seno y, arriba a la derecha, un útero (*Figura 4*). También hay que destacar el exvoto de terracota con forma de placenta que se encuentra expuesta en el SM y que nos da a conocer su importancia a la hora de ser venerado (*Figura 5*). También había otra festividad que se celebraba la noche del 3 y 4 de diciembre, en honor a *Bona Dea*, diosa de la salud y de la medicina de las antiguas diosas madres. En dicha festividad, no podían participar ni entrar los hombres y, a causa de ser excluidos, muchos de ellos acusaban con rabia a las mujeres de realizar orgías (Carcopino, 2001: 188). Por último, las diosas Juno, Diana e Isis también se vinculaban con la protección de la maternidad y con el ciclo biológico (Mañas Romero, 2022: 144). En particular, Isis tuvo gran protagonismo entre las mujeres romanas, fue proclamada protectora del matrimonio, la maternidad y la vida doméstica (Tébar Megías y Tébar Megías, 2000: 15).

Como aspecto interesante, desde el punto de vista de género, cabe destacar que el mismo mes de marzo, en el que se celebraban las festividades femeninas, también había otras celebraciones de carácter masculino, puesto que era el mes del dios Marte, el dios de la guerra (Carcopino, 2001: 184). Por este motivo, las festividades femeninas como masculinas que tenían lugar en marzo compartían la celebración del peligro, la muerte y la sangre, tres aspectos que formaban parte tanto del parto como de la guerra, un símbolo de la continuidad y la lucha para la comunidad (Carcopino, 2001: 184).

### **2.2.1. Las leyes de Augusto y su transcendencia en la maternidad**

Las leyes de Augusto (63 a.C.-14 d.C.) significaron un gran cambio en la percepción de la maternidad, ya que con ellas se volvieron a implantar legalmente las costumbres arcaicas romanas de la época de Rómulo (711 a.C.-717 a.C.). El emperador promulgó tres leyes que promovieron la maternidad, proporcionando así un mayor estatus e importancia a la figura de la *materfamilias*, la cual quedó dignificada (Mañas Romero, 2022: 77). Por lo tanto, la mujer casada y fiel a su marido sería protegida por el Estado, asegurándose también el honor del marido y de sus bienes (Manrique Martínez, 1998: 127).

Las leyes implantadas fueron las siguientes: la *Lex Iulia de Maritandis Ordinibus* y la *Lex Iulia de Adulteriis Coercendis*, en el año 18 a.C., y la *Lex Pappia-Poppaea*, en el año 9 d.C. (Mañas Romero, 2022: 77). La *Lex Iulia de Maritandis Ordinibus* tenía como objetivo establecer un patrón para regular la relación matrimonial y así estimular la fertilidad las parejas, situándolas por encima de los matrimonios sin hijos, o de los solteros (Bailón García, 2012: 103). La *Lex Iulia de Adulteriis Coercendis* tenía como objetivo limitar y penar los adulterios y los matrimonios sin hijos, complicándoles el proceso de divorcio, entre otros aspectos (Bailón García, 2012: 103). Por su parte, la *Lex Pappia-Poppaea* significó una remodelación y regulación sobre la organización familiar impuesta por el Estado. En ella, por ejemplo, se concedían dos años a los viudos para que volvieran a casarse con el fin de tener descendencia (Posadas, 2008: 49).

Estas tres leyes tuvieron un efecto inmediato y directo sobre la familia romana y el papel de la mujer, efecto que perduraría durante todo el Alto Imperio romano (Bailón García, 2012: 103). El objetivo principal de las leyes era regular la concepción de los hijos legítimos y, a su vez, reordenar la estructura del matrimonio, lograr el crecimiento exponencial de la población romana para asegurar un ejército romano formado por hijos legítimos (Posadas, 2008: 48) puesto que la población romana se había debilitado por las guerras y por el incremento de las prácticas extramatrimoniales (Astolfi, 1970: 83).

Por lo tanto, Augusto estableció un sistema legal, a través de beneficios o castigos, con el fin de estimular la tasa de natalidad y disminuir las relaciones adúlteras. La maternidad fue protagonista de su sistema y un aspecto para favorecer que las familias se reprodujeran. Uno de los mayores beneficios que otorgó a la mujer fue el *ius liberorum* que absolvía, a todas aquellas madres libres

que habían tenido tres hijos, de la obligación legal de tener un tutor para el control de sus actividades económicas. A las mujeres libertas, se las liberaba de la tutela de su amo si tenían cuatro hijos (Mañas Romero, 2022: 78).

### **2.2.2. Maternidades imperiales, la *optima mater***

El Alto Imperio romano se caracterizó por usar la maternidad para ejemplificar, a partir de las manifestaciones iconográficas realizadas en estatuas y en numismática, el modelo de *optima mater* basado en la castidad y la fertilidad (Conesa Navarro, 2019: 167), entre otros muchos otros aspectos que se fueron adaptando a las necesidades y objetivos de los diversos emperadores (González Gutiérrez, 2021: 332).

Como ejemplos fieles de mujeres que cumplían con el modelo, tenemos a Octavia la Menor (64-11 a.C.), hermana de Augusto (63 a.C.-14 d.C.) (González Gutiérrez, 2021: 103) y a Cornelia (189-110 a.C.), madre de los Graco e hija de Escipión el Africano (239-183 a.C.). Cornelia fue el mayor ejemplo propagandístico, destacando en las obras artísticas (Mañas Romero, 2022: 34) y, sobre todo, en la literatura. A Cornelia se la representaba como mujer sumisa, fiel a su marido y muy buena educadora de sus hijos (Cid López, 2019b). Tras quedar viuda (154 a.C.), dedicó todo su tiempo a la educación de sus doce hijos (seis niños y seis niñas), de los cuales solamente tres, dos niños, Tiberio (42-37 a.C.) y Cayo (12-41 d.C.), y una niña, Sempronia (170-101 a.C.), llegarían a la edad adulta (Cid López, 2019b). Cornelia representaba las dos cualidades básicas que tenía que cumplir la *mater*, la función reproductiva y la educativa de enseñar los derechos y leyes de la ciudadanía romana a los hijos.

Las estatuas y el uso de la numismática fueron dos elementos fundamentales que han llegado hasta nuestros días y nos han permitido conocer el uso de la maternidad como una herramienta de poder y propaganda. El Ara Pacis (*Figura 6*), inaugurado el 9 a.C. por el emperador Augusto (63 a.C.-14 d.C.), fue un gran monumento que representaba el poder y la paz de su reinado. Se encuentra actualmente en el Museo dell'Ara Pacis (Roma, Italia) y, en relación con la maternidad, es importante la puerta este de dicho edificio por la representación de la diosa Tellus con sus dos hijos, rodeada de animales, frutos y, a cada lado, las alegorías del agua y del aire respectivamente. En este friso se destaca el papel de la maternidad, la representación de la fertilidad, la abundancia y la riqueza a parte de los objetos que rodean a la diosa, magnificando el poder de Augusto con el soporte de las divinidades (García Jurado: 2023).

Las monedas permitían una comunicación directa y clara porque llegaban a la población de cualquier estatus social (Morelli, 2009: 22). En ellas, se acuñaba la palabra *mater* y había dos tipos de modelos representado: el primero era el retrato de la *mater* de la familia imperial y, el segundo modelo el retrato de la *mater* acompañada de sus hijos e hijas pequeños (Morelli, 2009: 164). Este modelo de acuñación se halla en múltiples monedas de cobre de las cuales la mayoría de ellas se encuentran expuestas en el BM y destacan tres tipos de representación de la maternidad. La primera se trata de

una moneda (164 y el 169 d.C.) donde en la parte derecha aparece Lucila, hija de Marco Aurelio (121-180 d.C.), sentada con tres niños (*Figura 7*). En la segunda (81-82 d.C.) aparece Dominicia, mujer del emperador Domiciano, sentada con un niño de pie a su izquierda (*Figura 8*). Por último, en la tercera (161-179 d.C.) aparece Faustina II, hija de Antonio Pío (86-161 d.C.) y esposa de Marco Aurelio, de pie con la cabeza inclinada hacia la izquierda, sosteniendo a un niño en cada brazo y, en cada lado, tiene de pie a dos niños (*Figura 9*).

### 3. CONCEPCIÓN Y ANTICONCEPCIÓN

#### 3.1. El cuerpo femenino en la reproducción

El interés por el cuerpo femenino únicamente se desarrolló en el mundo de la Ginecología y la Obstetricia (González Gutiérrez, 2021: 31). Los médicos tenían pocos conocimientos sobre la anatomía humana y, en lo que respecta al cuerpo femenino, obtenían información a partir de interrogatorios orales y consultas a las comadronas y nodrizas (González Gutiérrez, 2015: 90). Esta limitación de conocimientos sobre el cuerpo femenino daba lugar al desarrollo de muchas nociones contradictorias: por un lado, la mujer representaba la vida (simbolizada mediante la maternidad), pero, por otro lado, los ciclos naturales biológicos, la leche humana y la sangre de la menstruación, o la vertida durante los partos, eran motivo de rechazo por parte de la sociedad masculina (Medina Quintana, 2019: 202).

La concepción del cuerpo femenino como cuerpo reproductor era la base de una construcción social que daba significado a ser mujer (González Gutiérrez, 2021: 54). Esto quedaba plasmado en los tratados médicos y biológicos de muchos autores clásicos. Como hemos dicho anteriormente, el valor de las informaciones se contradecía y, por lo tanto, no formaban parte de un conocimiento único y universal (González Gutiérrez, 2021: 26). Uno de los principales debates que estuvo muy presente, tanto en las obras clásicas como en la sociedad, fue si el hombre y la mujer pertenecían a la misma raza ya que, al considerarse a la mujer como un ser inferior e imperfecto, creían que se trataría también de otra raza contraria a la del hombre. Este debate refleja los cuestionamientos de la época que justificaban la visión del cuerpo femenino como el de un ser de rango inferior, a pesar de su capacidad biológica para procrear y parir ciudadanos romanos (González Gutiérrez, 2021: 30). El mundo de lo femenino se relacionaba con la naturaleza, las emociones, la noche, la Luna y el lado izquierdo. Los ciclos reproductivos, menstruales y gestacionales se asociaban con el mundo de lo húmedo, lo oscuro, lo desconocido y lo peligroso. En cambio, el mundo de lo masculino se relacionaba con la racionalidad, la inteligencia, el conocimiento, lo exterior, el día, el Sol y el lado derecho (González Gutiérrez, 2021: 23). La diferenciación entre el cuerpo femenino y el masculino vino marcado por el mito de Pandora, el cual narra la separación entre la energía masculina y femenina, esta última causa de un castigo para todo el género humano (González Gutiérrez, 2015: 143). De esta manera, las diferencias entre lo masculino y lo femenino transcendían lo estrictamente

biológico y corporal (González Gutiérrez, 2015: 143). Así Aristóteles (384-322 a.C.) consideraba a la mujer un ser “defectuoso”, una desviación de la naturaleza, aunque necesaria para la reproducción (González Gutiérrez, 2015: 143).

Es evidente que el cuerpo femenino era únicamente percibido y valorado por su función reproductora y su vientre gestante (Cid López, 2019b). Esta visión quedaba reflejada en los textos y acabaría influyendo de manera importante la mentalidad de la sociedad y la identidad específica y única de la mujer.

Se consideraba que el órgano más importante del cuerpo femenino era el útero. Muchas veces era percibido, social y médicamente, como el principal causante de enfermedades femeninas. Esto despertó incluso la necesidad de realizar amuletos que mantuvieran el útero “en su sitio” (González Gutiérrez, 2015: 147). Curiosamente, los ovarios y el útero eran denominados testículos, un término que no cambió hasta el siglo XVIII (González Gutiérrez, 2021: 31), ya que se creía que eran iguales que los masculinos, pero eran considerados órganos imperfectos porque las mujeres eran inversas a los hombres, tenían los órganos invertidos, ocultos dentro de sus cuerpos (Laqueur, 1994: 56). Se pensaba que el útero era exento y sin ovarios, en múltiples exvotos se representan con pliegues (*Figura 10*) o con formas de animales (González Gutiérrez, 2021: 40). Se creía que el útero se desplazaba, generalizándose en el imaginario popular la idea del “útero errante” (González Gutiérrez, 2021: 41). La representación del supuesto movimiento que creían que tenía el útero en el abdomen de la mujer se ve representado en la espina dorsal que presentan los exvotos de terracota hallados en la ciudad de Vulci (Italia) y que se encuentran expuestos en el MNE (*Figura 11*).

Diversos autores clásicos, entre ellos el médico griego Areteo de Capadocia (segunda mitad del siglo II), creían que era el útero era un ser viviente dentro de otro y que podía llegar a afectar otros órganos, lo que generaba una gran irritación y molestia en las mujeres durante sus periodos menstruales (González Gutiérrez, 2015: 147).

### **3.1.2. La menstruación**

La menstruación tomaba el nombre de la palabra latina *menses*, que era el plural de *mensis* (“meses”) (González Gutiérrez, 2021: 50). La sangre menstrual era considerada una sustancia impura, sucia y peligrosa que, muchas veces, se relacionaba incluso con algo a la vez venenoso y mágico (González Gutiérrez, 2021: 36) porque se usaba para hechizos destinados, por ejemplo, a impedir las relaciones adúlteras (González Gutiérrez, 2015: 117).

La considerada impureza de la menstruación generó una serie de tabús y creencias populares en torno a ella, incluso asociándola con las heces (González Gutiérrez, 2021: 38, 40). En diferentes periodos, autores como Aristóteles y Plinio el Viejo (c. 23-79 d.C.) consideraban que la menstruación podía provocar diversos efectos negativos como la muerte de las abejas, el aborto de fetos femeninos, la esterilidad de los cereales, la generación de rabia en los animales, entre otros (González Gutiérrez, 2021: 36). Plinio también creía que una mujer menstruante podía parar una

tormenta exponiéndose desnuda a ella y también era capaz de evitar las plagas de insectos en los campos (González Gutiérrez, 2021: 38).

En época romana se sabía que la menstruación tenía una relación directa con la fertilidad de la mujer (González Gutiérrez, 2015: 118). Aun así, se creía que se trataba de una acción de liberación de residuos acumulados en el cuerpo, considerándose beneficiosa para evitar enfermedades y asegurar un embarazo y parto sanos (González Gutiérrez, 2015: 119). Sorano también era consciente de cómo algunos factores, como el estrés o la mala alimentación, podían afectar a la menstruación (González Gutiérrez, 2021: 50).

Según Aristóteles, la menstruación sería semejante al semen masculino, pero no tendría el mismo punto de elaboración y cocción de la sustancia dentro del cuerpo, ya que la frialdad del cuerpo femenino impediría su cocción completa (González Gutiérrez, 2015: 119). Además, la menstruación formaría parte del material del feto, explicando así la ausencia de la menstruación durante el embarazo (González Gutiérrez, 2015: 119).

### **3.2. Cultura y visión médica**

La fertilidad era un aspecto muy valorado para la sociedad romana (Tirado Pascual, 1998: 100). Si una pareja mostraba síntomas de esterilidad, mayoritariamente era causa de divorcio porque no se cumplía con el rol principal del matrimonio, que era el de engendrar descendencia con el fin de conservar los bienes (Tirado Pascual, 1998: 103). Aun así, cabe destacar que también se realizaban adopciones, aspecto éste que proporcionaba prestigio a la familia, ya que se adoptaban, por ejemplo, los hijos de hermanos o amigos, fortaleciendo así el vínculo de fidelidad (Imaz, 2010: 26). Como ejemplo más significativo, tenemos el hijo adoptivo de César, el emperador Octavio (Espinós et al. 2010: 24).

A la hora de llevar a cabo el acto de la reproducción, el placer de la mujer era irrelevante para el encuentro sexual porque se consideraba que para la fecundación solamente era necesaria la eyaculación masculina<sup>5</sup>. Se concebía el semen masculino como el factor creador principal, que, como una semilla, tenía la fuerza generadora de vida y forma, mientras que la madre era únicamente la que aportaba una tierra fértil (González Gutiérrez, 2015: 95).

Teniendo en cuenta que el semen del hombre era considerado el elemento que daba vida y forma al feto, se creía que el recién nacido se parecería únicamente al padre. Cuando se parecía a la madre, se justificaba diciendo que, tanto el físico como la personalidad, se podían transmitir también a partir de la leche materna, al igual que las vivencias durante el parto (González Gutiérrez, 2021: 46).

---

<sup>5</sup> Había cierto conocimiento sobre la existencia del clítoris y del orgasmo femenino, sin embargo, no hubo interés o necesidad de conocer el placer femenino, puesto que era un aspecto secundario respecto a la reproducción. Lo relevante era el placer del hombre (González Gutiérrez, 2021: 50) y, en concreto, para Aristóteles el varón era la causa eficiente para que se produjera la concepción y la mujer la causa material (Laqueur, 1994: 63).



El coito se tenía que llevar a cabo en unas buenas condiciones para favorecer la concepción. La mujer tenía que mantener el semen en su cuerpo, inmediatamente después del coito, y se aconsejaba que se estirara con las piernas cruzadas, evitando así movimientos violentos o momentos de fatiga que provocasen la pérdida del semen (Tirado Pascual, 1998: 102). Sorano, también remarcaba que el consumo de alcohol, la pereza o la ira eran hábitos inadecuados que dificultaban la concepción (González Gutiérrez: 139). Obviamente, también se sumaron en el imaginario colectivo otros factores como aquellos elementos sobrenaturales, así como los astros, que podían influir sobre la madre, el feto o, en diversas ocasiones, generar dificultad en el parto (González Gutiérrez, 2015: 140).

Si la concepción no se producía, se creía que podía ser debido a la mala alimentación de la madre, tanto por la cantidad como por la calidad (González Gutiérrez, 2015: 135). También se consideraba que un mal estado físico del hombre, en concreto, su gran peso corporal, podía generar esterilidad, ya que la eyaculación sería débil y en muchos casos inexistente (Borragán, 2000: 114).

También se debatía sobre la creación del feto y qué partes se originaban antes o después, un tema que no se llegó a determinar. Como ejemplo tenemos el siguiente fragmento de la obra “Las doctrinas de los filósofos” de Plutarco (45-120 d.C.):

*“¿Qué parte del cuerpo es la primera que se forma por completo en el útero? Los estoicos piensan que todo el cuerpo se forma al mismo tiempo. Aristóteles piensa que es la zona lumbar, lo mismo que la quilla es la primera parte del barco que se instala. Alcmeón piensa que es la cabeza, puesto que es la que manda. Algunos médicos creen que es el corazón, con sus venas y arterias. Otros piensan que el dedo gordo del pie y otros el ombligo”*<sup>6</sup>

Además, encontramos un ejemplo para que la pareja pudiese determinar el sexo del bebé a partir del color de la cinta que se ataban en el pie. Como ejemplo tenemos el siguiente fragmento de la obra “Remedios disponibles de inmediato” de Galeno (130-216 d.C.):

*“Si una mujer desea tener un hijo, debe atarse al pie derecho una cinta blanca de las que llevan los niños, pero si quiere una niña, tiene que atarse una cinta negra al pie izquierdo”*

En relación con la práctica de relaciones sexuales durante el embarazo, se relacionaba la mala formación de las piernas del neonato con el coito cuando la mujer está bajo los efectos del alcohol, lo que era considerado perjudicial para la formación del feto. Este aspecto lo expresa Sorano en el siguiente fragmento:

*“Es un hecho comprobable que en Roma los niños tienden a tener las piernas arqueadas. Lo atribuyen a la frecuencia con que las mujeres tienen relaciones sexuales, o a que realizan el coito estando borrachas. La verdadera razón es la falta de experiencias en la crianza de niños. En Roma las mujeres no sienten tanto apego por sus hijos como para estar atentas a los detalles del proceso de nutrición”*

---

<sup>6</sup> Fragmentos de esta página extraídos de la edición de McKeown, 2017: 147 y 139.

### 3.3. Alternativas

Las mujeres eran las que más usaban remedios populares relacionados con la anticoncepción (Mañas Romero, 2022: 143)<sup>7</sup>. Los productos, algunos venenosos y perjudiciales para la mujer, estaban realizados con materiales de origen animal, vegetal y mineral, y se usaban para confeccionar amuletos y para hacer bebidas, ungüentos y supositorios vaginales (Mañas Romero, 2022: 144). Antes del uso de los anticonceptivos, se aconsejaba privarse de la práctica de relaciones sexuales durante los momentos del ciclo que se consideraban fértiles para la mujer fuera de la menstruación (González Gutiérrez, 2015: 176). También se aconsejaba una serie de prácticas postcoitales, destinadas a evitar la entrada del semen en el útero, tales como el lavado vaginal, ciertos movimientos fuertes, entre otras (González Gutiérrez, 2015: 177). Posturas diversas también se incluían en las medidas de prevención porque, por ejemplo, las posturas similares a las de los animales eran consideradas favorables a la concepción, al contrario que los movimientos lascivos (González Gutiérrez, 2015: 178). Otras prácticas, como el sexo anal y oral, eran consideradas útiles para la anticoncepción (González Gutiérrez, 2015: 179). Observaban que una lactancia prolongada solía inhibir la menstruación, por lo que la consideraban un método anticonceptivo (González Gutiérrez, 2015: 180).

#### 3.3.1. Tipos de anticonceptivos

Hasta el siglo II d.C., la aplicación de anticonceptivos era una decisión que tomaba el *paterfamilias* si consideraba que tenía que evitar el nacimiento de un hijo (Mañas Romero, 2022: 85). No podía ser penalizado legalmente, pero existían aspectos morales que impregnaban la cotidianidad y la mentalidad de la sociedad los cuales censuraban estas prácticas (Cecco y Mansilla, 2003: 27).

En algunos casos, las mujeres en edad reproductiva podrían llegar a ser reacias a convertirse en madres debido al lógico temor que generaba la alta mortalidad femenina relacionada con los partos. Es por lo que algunas mujeres veían la anticoncepción como una solución para evitar miedos y futuros problemas (Mañas Romero, 2022: 83). El uso de los anticonceptivos era preferible al infanticidio o al aborto, pues estos eran peligrosos y traumáticos (Pomeroy, 1990: 189). Los anticonceptivos fueron muy usados por las mujeres imperiales para evitar concebir un nuevo heredero del marido, encubrir un embarazo fruto de un adulterio o simplemente para conservar su cuerpo, su salud, juventud y belleza (Monteagudo García, 2000: 97).

Sorano fue el autor que más testimonios nos ofrece sobre los anticonceptivos en sus obras, ya que confeccionó una gran lista que incluía anticonceptivos y abortivos, tanto de vía oral y como tampones vaginales (González Gutiérrez, 2017: 53, 175) y los clasificó en cuatro grupos. El primer

---

<sup>7</sup> Aunque la concepción de hijos fuese el objetivo principal de un matrimonio, en momentos económicos delicados que podían perjudicar la herencia y o el estatus del *paterfamilias* (González Gutiérrez, 2021: 71), la pareja recurría a métodos anticonceptivos, a abortos voluntarios o incluso al infanticidio (González Gutiérrez, 2021: 114).

grupo fueron los abortivos de tipo mecánico, que tenían como objetivo el desprendimiento del embrión del vientre femenino a partir de movimientos violentos. El segundo grupo eran los anticonceptivos que perjudicaban el organismo de la mujer a partir de comidas inapropiadas, realización de baños especiales, masajes concretos y diuréticos varios. Los terceros eran todos aquellos mecanismos quirúrgicos y sustancias tóxicas que afectaban directamente al embrión (Mañas Romero, 2022: 86). Por último, el cuarto grupo lo formaban aquellos anticonceptivos que se aplicaban directamente en la zona reproductiva femenina a partir de la impregnación de unas sustancias tóxicas que, en muchas ocasiones, podían generar graves infecciones debido al violento cambio del pH vaginal (González Gutiérrez, 2015: 173). Por su parte Hipócrates (c.460–c.370 a.C.) recoge en sus obras unas doscientas veinticinco plantas diferentes, tanto abortivas como anticonceptivas (véase Tatarkiewicz, 2023: 31, 32, 33 y 34), de las cuales cada planta podía tener varios nombres. Esto generó muchas confusiones en las traducciones y errores de aplicación evidentes (González Gutiérrez, 2015: 159).

Las sustancias anticonceptivas más recurrentes en las obras eran los siguientes: apio, ruda, orégano, el grupo del serpol, tomillo silvestre y azafrán (González Gutiérrez, 2015: 189, 206, 208, 211, 213). Todos estos productos se podían tomar vía oral o introduciéndolos en el útero en forma de supositorio vaginal, pero también mezclados con productos animales como la lana que era empapada en resina de cerdo (Blázquez, 2000: 136). Como dato importante, desde la Antigua Grecia hasta el Alto Imperio romano hubo un gran interés por una planta de flores amarillas llamada silfio, con propiedades anticonceptivas, originaria de la costa de Cirenaica (Libia), siendo considerada un tesoro imperial, llegando a ser representada en las acuñaciones de las monedas de Cirene a finales del siglo VI a.C. Plinio ya hacía referencia a dicha planta en sus obras y mencionaba que era tanto para uso culinario como medicinal y, en concreto, como anticonceptivo ya que provocaba la menstruación a raíz de sus propiedades estrogénicas y abortivas. Debido a su gran importancia, se exportaban grandes cantidades y acabó extinguiéndose alrededor del siglo I d.C. (Grescoe, 2022; Sadurní, 2022).

Había anticonceptivos de uso masculino que eran ungüentos que se aplicaban en los testículos y que causaban que se cerrara el cuello del útero tras el coito (Pomeroy, 1990: 190). Un método recurrente era la creación de una costra, a partir de una pomada, que se ponía sobre el miembro masculino y que tenía la cualidad de matar el esperma, evitando así su acceso al cuello del útero (Blázquez, 2000: 136).

El control de la fertilidad también se relacionó con la magia. Era un aspecto que, según los romanos, provenía de las fuerzas del inframundo, interpretación que generó gran rechazo por parte de la población masculina (Carcopino, 2001: 211, 212).

### 3.4. Aborto espontáneo y aborto voluntario

Abortar sin haber informado previamente al marido se consideraba una substracción grave de un bien del padre, ya que los hijos eran un elemento que se relacionaba con el estatus social y con la continuidad de los bienes de la familia (González Gutiérrez, 2017: 106). Para que el *paterfamilias* se asegurara que su mujer estaba procurando tener un embarazo o finalizar todo el proceso de gestación sin recurrir a su interrupción, se creó la figura del *curator ventris* el cual se encargaba de vigilar todo el embarazo y, sobre todo, el parto (Quintillà, 2006: 320). Además de vigilar todo el proceso, también defendía a la mujer embarazada delante de cualquier acusación falsa que el marido u otro miembro de la familia pudiese hacerle, siendo así una figura que tuvo gran demanda por parte de las mujeres de la aristocracia (Pia Baccari, 2021: 487).

El aborto espontáneo y natural recibía las denominaciones de *abortio*, *abortus*, *abortum*, *aborsus*, derivados del verbo *aborior*. En cambio, el aborto provocado se expresaba con expresiones como *abigere partum* o *abigere fetum* (de *abigo* que significa sacar o hacer desaparecer) (E. Cecco y M. Mansilla, 2003: 27). Un aborto provocado se podía llevar a cabo con grandes cantidades de plantas como la ruda o el perejil, que generaban peligrosas contracciones uterinas.

En muchas ocasiones, se usaban métodos más violentos como una operación que extraía el feto de manera manual, cortándolo en trozos seguramente con unas tijeras quirúrgicas como las halladas en Pompeya y que se encuentran expuesta en el MANN (*Figura 12*) (González Gutiérrez, 2017: 53). Este método también se usaba en situaciones graves como la muerte del feto dentro del vientre materno. Esta práctica podía generar un shock séptico gravísimo, cuando los partos se complicaban, poniendo en peligro la vida de la madre (González Gutiérrez, 2017: 53). La ferocidad de dichas intervenciones generaba grandes traumas, tanto físicos como psicológicos, en las madres, y mucho dolor en las familias, complicando así las concepciones saludables y los embarazos y partos posteriores (González Gutiérrez, 2017: 53). También se aplicaban métodos quirúrgicos cuando la cabeza del feto o el mismo feto eran de grandes dimensiones, dificultando su paso por el canal de parto (González Gutiérrez, 2015: 223). Dichos métodos se realizaban con un instrumental específico, como el espéculo vaginal (*speculum magnum matricis*) (*Figura 13*) que se usaba acompañado de aceites o grasas para facilitar su introducción y la dilatación de la vagina (González Gutiérrez, 2015: 223).

## 4. GESTACIÓN

### 4.1. Cultura y visión en la medicina

La gestación era una etapa crucial para la madre y para el feto. Se consideraba que los buenos hábitos de la madre, tanto físicos como morales, determinaban en gran parte el desarrollo de la gestación, del parto y de las características, tanto físicas como psicológicas del recién nacido. Por lo tanto, el

cuerpo de una mujer embarazada, denominada *mulier grauida*, tenía que cuidarse y había que evitar acciones violentas que afectasen al embrión (Tirado Pascual, 1998: 102; Quintillà, 2006: 337). Curiosamente, siendo aun así un periodo importante y delicado para el crecimiento del feto y el bienestar de la mujer, arqueologicamente no se han hallado muchas representaciones de dicho momento y como ejemplo más representativo tenemos una figura de terracota, de la que se desconoce su lugar de hallazgo, que representa un cuerpo femenino en gestación (*Figura 14*) que posiblemente se trataba de una ofrenda para asegurar la protección, tanto de la embarazada como del feto. Su datación está en disputa y se propone una amplia cronológica, el 200 a.C. hasta el 200 d.C.

En cambio, sí encontramos mucha información sobre la gestación en las fuentes escritas. En ellas se mencionan estrategias que se podían realizar para comprobar si una mujer estaba embarazada, aparte de la ausencia de la menstruación, tal y como se indica en el siguiente fragmento de Hipócrates (c.460–c.370 a.C.) los “Aforismos”:

*“Para comprobar si una mujer está embarazada, dale a beber agua con miel a la hora de acostarse con el estómago vacío. Si le produce un cólico, está embarazada, de lo contrario, no lo está”*<sup>8</sup>

Otra cuestión que llama la atención en las fuentes clásicas era crítica a aquellas mujeres que hacían poca actividad física cuando estaban embarazadas, un aspecto negativo para los autores porque consideraban que podía producir la acumulación de residuos que perjudicarían tanto el crecimiento del feto como el éxito del parto.

Sorano, en su tratado de “Ginecología” estimaba que el embarazo duraba entre los nueve o diez meses, que correspondían a diez meses lunares (Mañas Romero, 2022: 86). Aquellos infantes nacidos antes de los siete meses desde su concepción eran catalogados como inviables, y tenían una esperanza de vida muy corta. En cambio, sobre los nacidos justamente el séptimo mes, se creía que podrían vivir si habían sido concebidos durante la víspera, o un día después del plenilunio, o cuando había luna nueva, por lo que se pensaba que sus posibilidades de supervivencia estaban asociadas a la fase lunar en que había tenido lugar su concepción (Tirado Pascual, 1998: 104). Sorano también indicaba cuáles eran los cuidados que la mujer debía seguir para asegurar un buen embarazo y parto: una buena alimentación, evitar baños fríos, así como no realizar ejercicios violentos que pudiesen provocar un aborto espontáneo (Mañas Romero, 2022: 86). El cumplimiento de estas recomendaciones, tanto las relacionadas con la alimentación como con las actividades físicas, era necesario para que el recién nacido naciera sano y con una buena moral y espíritu, ya que se creía que los fluidos de la madre podían transmitir problemas, enfermedades o deformaciones al feto (Mañas Romero, 2022: 87).

---

<sup>8</sup> Fragmentos de esta página extraídos de la edición de McKeown, 2017: 138.

El embarazo, según Plinio, se podía detectar a partir de diversos indicios, tales como: dolores de cabeza, mareos y repulsión hacia algunos alimentos a partir del décimo día (Tirado Pascual, 1998: 102). Según Aristóteles, también se podía determinar si se trataba de un varón o de una hembra, según el momento del movimiento del feto, consideraba además que el feto femenino causaba inflamación en las piernas de la embarazada (Tirado Pascual, 1998: 102).

*“Un niño tiende a hacer su primer movimiento a los cuarenta días aproximadamente y suele ser en un lado derecho del útero, mientras que con las niñas esto ocurre a los noventa días y en el lado izquierdo” (Aristóteles, “Historia de los animales”)*

Como durante la gestación se aconsejaba que la mujer tuviese una vida activa, algunas veces se sometía a las mujeres de clase alta a las actividades que realizaban las mujeres de clases sociales inferiores para evitar el sedentarismo, el cual se consideraba responsable de la acumulación de residuos en el útero y de futuros problemas en el recién nacido (Tirado Pascual, 1998: 102).

En las fuentes también se daban a conocer estrategias para predecir el sexo. Como ejemplo, tenemos dos fragmentos de la obra “Sobre las mujeres estériles” de Hipócrates (c.460-c.370 a.C.) y otro fragmento de la obra “Remedios disponibles de inmediato” de Galeno (130-216 d.C.):

*“Las mujeres embarazadas con granos en la cara dan a luz niñas. Aquellas que se conservan en un buen cutis generalmente dan a luz niños. Si los pezones de la madre apuntaban hacia arriba, será niño, si apuntaban hacia abajo, será niña”<sup>9</sup>*

## 5. PARTO

### 5.1. Creencias, costumbres y tabús

El parto era un momento crucial, tanto para la madre como para el feto. Se trataba de un momento peligroso debido a la alta mortalidad para ambos, la cual estaba causada por multitud de variables. Estas variables podían ser por la mala colocación del feto dentro del útero, por infecciones sobrevenidas durante el parto o por la mala condición física de la madre a causa de alguna enfermedad.

Para referirse a una mujer que estaba pariendo, existían varios términos, entre ellos la palabra *genetrix* que se refiere a la hembra que ha parido (animal, mujer o diosa) (Quintillà, 2006: 329) y *parturientis*, del verbo *parturio* (“parir, ir de parto”) (Quintillà, 2006: 334).

Según algunos autores clásicos grecorromanos, el feto era la parte activa durante el proceso del parto, mientras que la madre y el útero eran la pasiva. Aun así, Galeno consideraba que el útero tenía capacidad retentiva y propulsiva, por lo que lo incluía en el grupo de los activos. También tenía en cuenta el papel que jugaban los músculos del abdomen de la madre durante el parto (González Gutiérrez, 2015: 134). Criticaban a todas aquellas mujeres que, después del parto, no cuidaban de

---

<sup>9</sup> Fragmentos de esta página extraídos de la edición de McKeown, 2017: 137, 138.

sus hijos o no descansaban. Para la sociedad romana, el parto era un acontecimiento fundamental que simbolizaba la llegada de un nuevo miembro a la *domus*.

## 5.2. Uso de la medicina y actuaciones médicas: las comadronas

En las familias aristócratas, el parto se llevaba a cabo en una habitación con una puerta vigilada por seis personas y dentro de la habitación tenía que haber también seis testigos más (González Gutiérrez, 2017: 107). La habitación solía estar alejada de la parte central de la *domus*, ya que el parto era considerado un acto contaminador y era necesario realizar determinados rituales para limpiar las impurezas que dejaba (González Gutiérrez, 2021: 38). La habitación debía tener dos camas para la parturienta, una dura y otra blanda. La comadrona, vestida con una túnica de manga corta que le llegaba hasta los pies (Alonso Alonso, 2018: 121). Tenía preparado todo el instrumental y los objetos para la higiene, incluido el aceite de oliva para lubricar el canal del parto con inyecciones vaginales. El agua caliente estaba presente para lavar los genitales y las cataplasmas, también calientes, listas para los dolores. También preparaban esponjas suaves para limpiar la zona íntima de la madre. Una pieza de lana servía para cubrir las partes femeninas, y había otros productos odoríferos para estimular a la parturienta si se encontraba cansada. El parto se llevaba a cabo en el asiento obstétrico que tenía un hueco semicircular, tal y como aparece representado en el relieve de la tumba dedicada a la comadrona y dónde la parturienta aparece sentada en dicha silla (*Figura 15*). La comadrona se situaba delante y un poco por debajo de la parturienta para poder extraer el feto con facilidad. También había dos ayudantes que se encargaban de colaborar con la comadrona y de realizar suaves presiones en el vientre con la intención de facilitar la salida del recién nacido (Tirado Pascual, 1998: 105). Dichas características se confirman a raíz de los hallazgos arqueológicos en los múltiples relieves se ha representado a la mujer pariendo estirada como en el fragmento de un monumento funerario del Imperio romano que fue hallado en Ostia Antica (Italia) (*Figura 16*) donde en él se aprecia a la comadrona sacando la placenta y sus dos ayudantes, de las cuales la de la izquierda sujeta al recién nacido. También encontramos un modelo de representación similar en una placa de marfil (siglo I a.C.-I d.C.) hallada en Pompeya (Italia) donde se aprecia la comadrona y las dos ayudantes, una a la izquierda y la otra en el lado derecho sujetando a la parturienta (*Figura 17*). Por último, tenemos una talla en relieve del Imperio romano donde aparecen dos mujeres de las cuales posiblemente la de la derecha se trate de una comadrona, aunque no lleva su vestimenta característica. En cambio, la mujer de la izquierda podría ser la madre biológica del neonato que sujeta la supuesta comadrona, porque su barriga presenta signos de que estuvo embarazada (*Figura 18*).

Los conocimientos sobre medicina y obstetricia en Roma, tanto de los escritores, como de los médicos/as y de las comadronas, tienen su origen en los antiguos médicos griegos (Alonso Alonso, 2018: 17). A partir de las fuentes epigráficas halladas en la Península Itálica, se sabe que se empleaba el término *medicus* (“médico o cirujano”) acompañado de otro calificativo para especificar la especialidad médica a la que se hacía referencia (Alonso Alonso, 2018: 84). En muchos contextos

funerarios, se ha identificado la tumba del médico a raíz del relieve funerario, el instrumental de los médicos y su material de trabajo (Alonso Alonso, 2018: 90). Como ejemplo tenemos el relieve funerario datable durante la época imperial de una tumba de un médico en Ostia Antica (Italia). En el lado izquierdo aparece el médico realizando una cura a un paciente y al lado se representa su estuche con las herramientas (*Figura 19*).

Estos instrumentos se guardaban en estuches (*Figura 20*) o cajas metálicas (*Figura 21*), de las cuales se hallaron algunos ejemplares en Pompeya. En la Casa del Cirujano (Casa del Chirurgo), en Pompeya, se encontraron cuchillos quirúrgicos denominados *culter*, un espéculo (*speculum magnum matricis*) (*Figura 22*) y unos *forceps* para extraer al feto (Alonso Alonso, 2018: 115). Los instrumentos médicos, muchos hallados en Italia y expuestos en el BM (*Figura 23*), estaban realizados con una técnica y un diseño concretos, lo que hizo pensar a los investigadores que podían haber sido realizados por un artesano especialista (Monteagudo García, 2000: 101) porque, tanto los utensilios de Pompeya como los de Ostia, presentan unas características técnicas y ornamentales muy parecidas (Di Gerio, 2014: 108). No se puede confirmar la existencia de un taller de instrumentos quirúrgico, ya que se han encontrado muy pocos ejemplares con firma del taller productor (Monteagudo García, 2000: 102).

A fecha de hoy, de los 318 nombres de médicos que conocemos de las fuentes epigráficas, 41 son mujeres (Alonso Alonso, 2018: 115). De las que se conoce el nombre, alguna de ellas es de origen griego como Elefantís, Lais o Olimpia de Tebas, y aparecen en el registro de Plinio en la sección de “*Medici*” de la obra “*Historia Natural*” (Lozano Moral, 2011: 48). La mayoría de ellas se especializó en la Ginecología y la Obstetricia porque no estaba bien visto que un hombre viera los genitales de una mujer en pleno trabajo de parto, entregando a las comadronas y a las médicas el dominio completo sobre este campo tan específico e importante de la medicina (Avial Chicharro, 2018: 112)<sup>10</sup>. A las comadronas se las reconoce, en las inscripciones, por el uso de los términos de *obstretix* que significa la comadre o la partera, *medica* y, por último, *iatromea* (*iatromea*, -ae) (mujer médica). La figura de la comadrona estaba bien considerada socialmente, teniendo en algunos casos determinados privilegios como el reconocimiento y participación en una educación superior y en la política. Dicha importancia se ve confirmada desde la arqueología a raíz, por ejemplo, de un relieve que se halla en la tumba de una comadrona llamada Scribonia Attice en la necrópolis de la Isola Sacra (Ostia, Italia) del siglo II d.C. En ella se representa a la comadrona ejerciendo su oficio en un parto y acompañada de una ayudante (*Figura 15*).

Para poder ejercer de comadrona, la persona debía ofrecer ciertos rasgos físicos, en especial ser robusta, pero sobre todo morales, como la discreción, y tener un gran conocimiento en cirugía y farmacología. Además, tenía que demostrar pericia e inteligencia. A pesar de la importancia de su

---

<sup>10</sup> Aun así, a veces era el cirujano quien realizaba intervenciones quirúrgicas como la cesárea (Monteagudo García, 2000: 97).



servicio, en ocasiones eran acusadas de practicar abortos, así como de vender o de cambiar niños, incluso de recurrir a prácticas adivinatorias para intentar conocer el momento en que se produciría el parto (Cid López, 2016: 132).

### 5.3. Partos problemáticos

Los partos problemáticos eran frecuentes y esto podía deberse a diversos factores: a factores externos, a problemas del feto, a causa la debilidad, tanto física como psicológica, de la madre (Tirado Pascual, 1998: 105). La cesárea solo era llevada a cabo en momentos extremos, para extraer el feto del cuerpo de una mujer, viva o muerta. Era una incisión que provocaba muchas infecciones (Mañas Romero, 2022: 88). Uno de los problemas más recurrentes era que el feto podía venir en presentación podálica, como pasó con el emperador Nerón (54-68 d.C.), lo que llevaba directamente a la realización de una cesárea (Tirado Pascual, 1998: 106). Es por lo que por otro motivo Sorano resaltó algunas de las peligrosas prácticas que podían complicar los partos, como obligar a la madre a subir o bajar escaleras, sacudirla o atarla a la cama (Mañas Romero, 2022: 88). El autor consideraba que era mejor tranquilizar a la mujer con un baño templado y que le aplicasen sustancias en paños para calmarla, con el fin de facilitar la dilatación del canal del parto y la salida exitosa del feto (Mañas Romero, 2022: 88). Aparte de los remedios médicos, tal como ha explicado, también se recurría a la asistencia de las divinidades femeninas como la diosa y protectora de los partos, *Iuno Lucina* (Mañas Romero, 2022: 89).

#### 5.3.1. Muerte en el parto de la madre, del hijo o de ambos. Causas e intervenciones

La muerte, tanto de la madre, como del hijo o, de ambos, durante o después del parto, no era algo infrecuente, debido en algunos casos a embarazos precoces en mujeres y demasiado jóvenes (Pomeroy, 1990: 191). Según algunos autores clásicos, las muertes de madre e hijo/a producidas por el parto oscilaban entre un 10% y un 15%, siendo así muy recurrentes debido a todas las complicaciones varias que se podían producir (González Gutiérrez, 2015: 134). La mayoría de los fallecimientos estaba generalmente causada por infecciones asociadas a la falta de higiene y de esterilización del instrumental médico (Mañas Romero, 2022: 88).

Entre las fuentes epigráficas, destacan varias lápidas de mujeres fallecidas. El siguiente texto, referido a la muerte durante el parto de una esclava, ilustra lo que era una cruda realidad para muchas mujeres (Mañas Romero, 2022: 88):

*“Sufrió cruelmente durante cuatro días en el intento de parir, pero no parió, y así abandonó la vida”.<sup>11</sup>*

La muerte de la madre era considerada, según Plinio, un símbolo de bondad y fuerza para que el neonato sobreviviese, ya que la madre entregaba su vida por él (Tirado Pascual, 1998: 106). La

---

<sup>11</sup> Ediciones Mañas Rompero, 2022: 88.

pérdida de un hijo o hija designaba a la madre con el concepto *orba* (*orbus*, *-a*, *-um*) que significaba “privado de algún miembro de su familia” (Quintillà, 2006: 341).

En el caso de que el bebé muriera, en las fuentes clásicas se comenta que no se le sepultaba con el mismo cuidado y honores que a los adultos. Pocas veces se han encontrado enterramientos con fetos o infantes (Rousselle, 2018: 344) aunque actualmente, con la mejora de la metodología y las técnicas arqueológicas, y con la aplicación de la perspectiva de género, la evidencia ha crecido exponencialmente. También hay que destacar los progresos de la medicina perinatal actual, la cual ha facilitado la identificación de fetos y perinatales en el registro arqueológico (Miguel Ibáñez, 2010: 137). Es complicado encontrar en las excavaciones restos de niños menores de 12 meses, pero en la última década las excavaciones han proporcionado nuevos datos. Se ha descubierto que los neonatos podían ser enterrados de manera dispersa por la necrópolis o en enterramientos, juntamente con adultos. Por ejemplo, en la ciudad italiana de Gubbio, donde los enterramientos de neonatos representan entre el 1,6 y el 2,2%, se encontró a la derecha del esqueleto del adulto, un esqueleto de neonato (*Figura 24*) (Carroll, 2011: 103). La mayoría de estos enterramientos iban acompañados de vasijas de vidrio o cerámica, juguetes u otros elementos como colgantes y amuletos protectores (Carroll, 2011: 107). En las tumbas 150 y 190 de Gubbio se hallaron una copa, una balsamina de vidrio y una ajuga de bronce (*Figura 25*). En la tumba 70 se halló un recipiente cerámico que realizaba la función de los actuales biberones de finales del siglo II d.C. (*Figura 26*).

Era también recurrente enterrar en las casas dentro de ánforas como símbolo de incorporación a la familia, aunque su fallecimiento prematuro les impidiera alcanzar la identidad social romana (González Gutiérrez, 2022: 128). En la necrópolis de Porta Nocera (Pompeya) han salido a la luz diversos entierros de inhumación y cremación infantiles, como el caso de una inhumación que se realizó a un infante de 6 o 9 meses en un ánfora (*Figura 27*) (Carroll, 2011: 105). Como dato interesante, las vértebras de la base del cráneo estaban colocadas de manera concreta, sugiriendo a los investigadores que posiblemente la zona estaría apoyada sobre un cojín, un detalle que da indicios del cuidado y delicada atención que se tenía en este proceso (Carroll, 2011: 106). Eva Minter estudió 366 epígrafes funerarios infantiles en la Península Itálica. Por cierto que sólo 42 eran de hembras, ya que no era frecuente realizar para ellas una lápida funeraria, porque no había la costumbre de recordar a las hijas, no se solía guardarles un luto, en comparación con los varones fallecidos (González Gutiérrez, 2021: 123). Como ejemplo de lápida funeraria dedicada a un varón tenemos la que se encuentra expuesta en el MNR, el pequeño varón murió a los 7 meses y 9 días (*Figura 28*). Por otro lado, el historiador Keith Hopkins realizó en 1983, un estudio de los monumentos funerarios de Roma que conmemoraban a infantes muertos con menos de un año, lo que suponía el 1,3% de las muertes infantiles en Roma (González Gutiérrez, 2021: 128). El resultado de este estudio (*Tabla 1*), confirmó que había más monumentos que conmemoraban a los varones y que a las hembras, destacando las franjas de edad de los 5-6 meses de edad y los 8-9 meses (Carroll, 2011: 111).

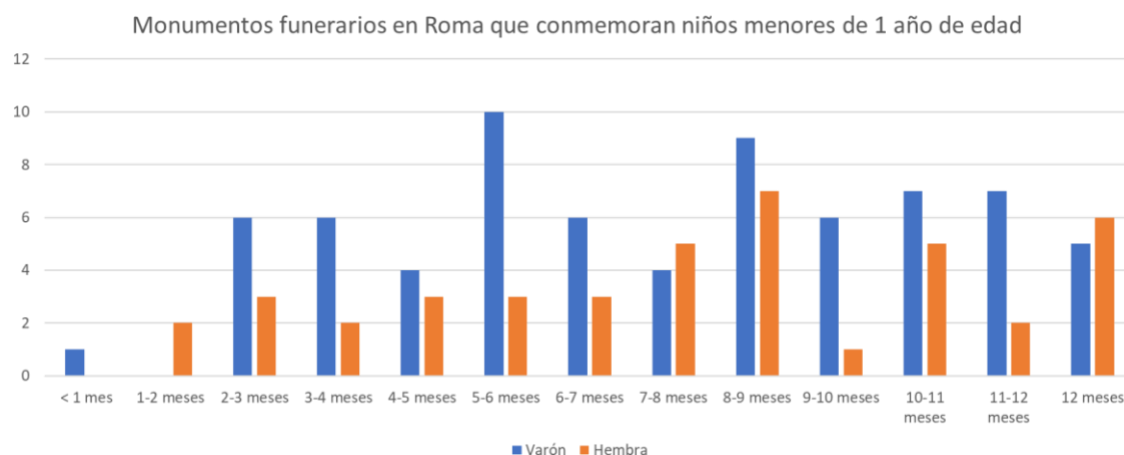


Tabla 1 Monumentos funerarios en Roma que conmemoran a niños menores de 1 año de edad (Carroll, 2011: 111), realizada por Aida Zanardi Fumadó.

## 5.4. El recién nacido

Cuando la madre había dado a luz, la comadrona se encargaba de revisar que el recién nacido no mostrase ningún defecto, lo bañaba y se aseguraba que estuviese en buenas condiciones de salud (McKeown, 2017: 145). Después, lo envolvía en una manta o tela, tal y como se representa en la figura de terracota de un neonato (*Figura 29*) (Croom, 2012: 173). Se le colocaba un amuleto de protección que tenía pequeñas piezas, en este caso de bronce, que representaba objetos y juguetes infantiles y que hacía de sonajero (*crepundia*). Se ha encontrado un pequeño fragmento del siglo II d.C. donde hay seis amuletos pequeños (*Figura 30*) y se colocaba de manera diagonal encima del torso del neonato, tal y como aparece en el busto de un infante durmiendo del siglo I-II d.C. (*Figura 31*) (Espinós et al., 2010: 25).

Teniendo en cuenta que la comadrona tenía que asegurarse de la buena salud del recién nacido, Sorano ofrecía una lista de aspectos que se tenían que comprobar en el siguiente fragmento (McKeown, 2017: 145).

*“La madre tiene que haber gozado de buena salud durante el embarazo y el bebé tiene que haber nacido a término. La criatura ha de llorar inmediatamente y con fuerza, ha de tener perfecto todo su cuerpo y todos los sentidos. Todos los conductos de su cuerpo deben estar libres de obstrucciones. Las extremidades deben moverse con rapidez y energía. Las articulaciones han de doblarse y estirarse con facilidad. Ha de tener el tamaño y forma adecuados. Tiene que reaccionar apropiadamente a los estímulos.”*<sup>12</sup>

Después de que la comadrona revisase al recién nacido, éste debía ser aceptado por el *paterfamilias* con una ceremonia denominada *tollere infantem* (“coger al infante”) (Cecco y Mansilla, 2003: 26), ya que la ley permitía el derecho de reconocer o no al recién nacido (Avial Chincharro, 2018: 112). Esta ceremonia consistía en depositar al neonato en los pies del padre y, si el padre lo levantaba en sus brazos, significaba que lo reconocía como su hijo. Pero, si el padre no lo cogía del suelo, el recién nacido sería abandonado (Avial Chincharro, 2018: 112). En relación con los cuidados que hay

<sup>12</sup> Fragmentos de esta página extraídos de las ediciones en McKeown, 2017: 145, 147, 146.

que realizar con posterioridad al parto, encontramos información en el tratado de Sorano cuándo se tenían que quitar las telas o mantas que envolvían a los recién nacidos. Se tenía conocimiento de la delicada estructura craneal del neonato, por lo que se consideraba que se tenía que ir con mucho cuidado. Sorano comenta este aspecto en relación con el cuidado y fragilidad de los recién nacidos en el siguiente fragmento:

*“La mayoría de los expertos recomienda dejar de fajar a los niños cuando tienen unos sesenta días... No hay que eliminar todo el fajado enseguida, porque cualquier cambio drástico y repentino causa molestias. Es mejor liberar una mano del envoltorio, y al cabo de unos días la otra y después los pies. La mano derecha debería liberarse primero, puesto que de lo contrario tendría menos flexibilidad que la otra, ya que empezaría a hacer ejercicio más tarde y esto provoca que algunas personas sean zurdas”*

Por su parte, Galeno hace referencia a la delicadeza del cráneo de los recién nacidos en el siguiente fragmento de su obra “El desarrollo del embrión”:

*“Los huesos del cráneo se fijan más tarde que los otros huesos. Por esto, en la parte frontal es tan delgado y débil que puede detectarse el movimiento del cerebro de un recién nacido no solo al tocarlo sino simplemente mirándolo”*

#### **5.4.1. La *expositio* infantil y la Columna Lactaria**

El abandono de recién nacidos (*expositio*), era una práctica muy habitual en las clases aristocráticas de la sociedad romana (Cid López, 2019a: 153). Se adjudicaron para ello unos lugares específicos en los que depositar a los recién nacidos. Por ejemplo, en Roma estaba la Columna Lactaria y, situada al lado del *Forum Holitorium*, en la actual calle del Teatro di Marcello, un espacio donde se realizaban actividades económicas y estaba rodeado por los templos de Jano, Juno Sospitas y Spes. A él acudían nodrizas que los amamantaban hasta que una familia, carente de descendencia biológica, los recogiese (Cid López, 2016: 135), y le proporcionase su apellido (Espinós et al., 2010: 24). En muchos casos, si era varón, se le educaba para que llegara a ser gladiador y, en el caso de que fuese hembra, prostituta o para el servicio doméstico (Cid López, 2019a: 158).

Las razones para el abandono de neonatos podían ser varias, y la decisión podía proceder del padre, de la madre o de ambos (Cid López, 2019a: 149). Era común que las hijas fueran abandonadas con más frecuencia, ya que su valor simbólico, social y económico era menor que el de los varones (González Gutiérrez, 2021: 120). En general, las razones del abandono podían ser tanto de tipo económico por dificultad para criarlos y alimentarlos, o a causa de que se tratara de hijos legítimos, que se abandonaban para ocultar relaciones adúlteras, también se podían abandonar bebés con minusvalías y defectos físicos vergonzantes como los llamados “monstruos”, los hermafroditas y etc (Cid López, 2019a: 153).

Aunque las familias abandonaran a sus recién nacidos, el lugar de abandono dependería del interés, por parte de los padres, en seguir sabiendo o no de su hijo o hija (Cid López, 2019a: 159), porque la

ley romana permitía el poder recuperar al infante, recompensando económicamente a aquella persona que los hubiera recogido (González Gutiérrez, 2021: 123).

#### **5.4.2. La definición legal del recién nacido**

La definición del neonato (González Gutiérrez, 2015: 123) era un aspecto importante en las fuentes legales. Podían variar según las creencias religiosas y sociales, las médico-científicas, los intereses familiares y el poder del Estado (González Gutiérrez, 2017: 103). El derecho romano se refería al feto como un “animal” (González Gutiérrez, 2017: 103), dando así una visión neutra, sin vínculo emocional, del individuo. No se podía considerar ciudadano romano hasta pasados el octavo o noveno día desde su nacimiento, para asegurarse cierto nivel de vida del neonato (González Gutiérrez, 2017: 103). Debemos tener en cuenta que eran pocos los que superaban las primeras semanas de vida y que la tasa de mortalidad era de un 40% antes de los seis meses de edad en el Alto Imperio romano (Mañas Romero, 2022: 90).

Por lo tanto, pasado el octavo o noveno día ya se le ponía un nombre, si era un niño con el *praenomen* (nombre de pila), *nomen* (nombre de familia) y *cognomen* (un rasgo que los distinguiera) y, si era niña, solamente se le ponía el *praenomen*, que solía ser una versión femenina del nombre del padre, y el nombre de la familia (Avial Chicharro, 2018: 114). Como se ha comentado anteriormente, a los infantes cuando nacían se les colocaba un collar formado por pequeños amuletos colgantes llamado *crepundia*, sonajero, que se usaban para saber dónde estaba el infante y al mismo tiempo para protegerlo de los malos espíritus. Como dato distintivo, a las niñas al nacer se les daba un amuleto denominado *lunula* (diminutivo de luna) que las protegería hasta el día antes de su matrimonio; como su nombre indica, tenía forma de pequeña luna, y se relacionaba con los ciclos lunares y su menstruación (Avial Chicharro, 2018: 116). Dicho amuleto se ve representado en el friso norte del Ara Pacis donde aparece Domitia, hija de un senador, y que tiene en el cuello el amuleto (*Figura 32*). También se ha hallado evidencia material del amuleto, destacando así dos ejemplares: el primero, expuesto en el BM y, el segundo, en el MNR (*Figura 33 y 34*).

## **6. LACTANCIA**

### **6.1. La lactancia materna, su transcendencia, y el uso de recipientes complementarios para la alimentación del neonato**

Como hemos comentado anteriormente, la maternidad romana estaba dividida en diferentes fases y procesos que se prolongaban hasta la lactancia. Amamantar niños era una actividad evidentemente materna e imprescindible para la supervivencia de la especie en tan temprana edad (Conesa Navarro, 2019: 138). Además, hay que tener en cuenta que la lactancia jugó un papel fundamental en el mito fundacional de la ciudad de Roma. El amamantamiento, en este caso, de una loba a Rómulo y Remo, marcó un antes y un después en la fundación de esta ciudad y su sociedad (Cid López, 2016: 131).

La alimentación del infante era algo crucial para su supervivencia. La poca habilidad de una mujer para amamantar a su hijo o su rechazo para ejercer esta tarea con esmero y dedicación ponía en peligro la supervivencia del neonato. Además, su estatus como mujer y madre romana aristócrata del Alto Imperio quedaba en entredicho porque entorpecía su misión principal: la de procrear y traer al mundo ciudadanos romanos legítimos (Mañas Romero, 2021: 487). Muchos autores clásicos como Plutarco (46-120 d.C.) y Tácito (55-120 d.C.) aconsejaban que los bebés fuesen amamantados por sus madres naturales, para afianzar así el vínculo maternal, de indudable valor biológico y emocional (Hackwoth Petersen y Salzman-Mitchell, 2012: 151). Como veremos más adelante, la figura de la nodriza (*nutrix*) también fue clave en este proceso de crianza porque ayudó a muchas madres a realizar, por ejemplo, el proceso del destete. Hay que tener en cuenta que las fuentes disponibles con información sobre la lactancia están redactadas por hombres, por lo que proporcionan una visión masculina y externa del fenómeno.

Los tratados médicos de la época reconocían la importancia y cualidad de la leche materna como alimento vital para la supervivencia del neonato. En cuanto a las creencias sobre la producción de la leche materna en el cuerpo de la mujer, Galeno, por ejemplo, consideraba que procedía de la cocción de la sangre, al igual que la menstruación. Clasificó la leche materna y la menstruación como sustancias hermanas y justificó así la falta del periodo durante la lactancia realizando una asociación entre estas dos sustancias (González Gutiérrez, 2015: 119).

El tiempo mínimo de amamantamiento, según los escritores médicos, era de seis meses y, como máximo, hasta los dos o tres años con la combinación con alimentos sólidos o semisólidos (Mañas Romero, 2021: 896). Estos datos se confirmaron con la realización de estudios osteológicos de la población romana infantil, donde se confirmó que la introducción de alimentos sólidos se iniciaba hacia los seis meses (Mañas Romero, 2021: 897); dichos alimentos sólidos podían ser migas de pan con leche, vino dulce y miel (Bécares Rodríguez, 2019: 120). Es interesante destacar que esta incorporación de alimentos sólidos a partir de los seis meses es también una recomendación actual que marca y aplica la OMS y UNICEF<sup>13</sup>.

La incorporación de alimentos líquidos, como la leche de animal con miel (Mañas Romero, 2021: 900), se realizaba a través de recipientes de cerámica o vidrio que cumplían la función de los actuales biberones. Estos han sido hallados por todo el Imperio romano en contextos domésticos, funerarios y en algunos talleres cerámicos (Mañas Romero, 2021: 899).

Estos recipientes (*Figuras 35, 36 y 37*) fueron unos utensilios muy utilizados en la sociedad romana. Recibían el nombre de *gutti o guttus* que deriva de la palabra latina *gutta* que significa gota. Es por lo que le dieron este nombre, ya que el líquido precipitaba lentamente. Sorano da a entender que el

---

<sup>13</sup> Extraído de la web de la Organización Mundial de la Salud: [https://www.who.int/es/health-topics/breastfeeding#tab=tab\\_1](https://www.who.int/es/health-topics/breastfeeding#tab=tab_1)

biberón era un utensilio adicional a la lactancia y que podía ser usado para ayudar en el proceso paulatino del destete (Bécares Rodríguez, 2019: 118):

*“Si el niño tiene sed después de comer, darle agua limpia para beber a través de un pezón artificial: este tipo de instrumentos permiten hacer que el líquido salga lentamente y sin riesgo, como el de una mama.”<sup>14</sup>*

Cuando se comenzaron a hallar en contextos arqueológicos, a mediados del siglo XIX, se describían como recipientes cerámicos que tenían una boquilla tubular. Se encontraban principalmente en contextos funerarios infantiles (Bécares Rodríguez, 2019: 115) y se hipotetizó que podía ser una alusión simbólica a que su alimentación fue interrumpida (Bécares Rodríguez, 2019: 119). La investigadora Danielle Gourevith, médica francesa, los clasificó en dos grupos según la materia prima con que estaban realizados: de cerámica (*Figura 35 y 36*) o de cristal (*Figura 37*) (Bécares Rodríguez, 2019: 125). También se establecieron seis tipologías de estos recipientes con cuerpo aplanado y con forma de botella, con forma globular, con cuerpo globular alto, con cuerpo piriforme, carenados y con cuerpo bilobulado (Bécares Rodríguez, 2019: 125).

En relación con la magia y las divinidades, también se hacía alabanza a la lactancia de carácter simbólico representada por la *dea nutrices*, como la diosa Iris (Mañas Romero, 2021: 484). Aparte de las fuentes escritas, la lactancia también se representaba en relieves de mármol y exvotos de pechos o de mujeres amamantando. Éstos se depositaban en templos o se representaban en contextos funerarios, para evocar la nutrición y crecimiento del infante (Mañas Romero, 2021: 484).

La lactancia materna se representa y se visualiza arqueológicamente en los relieves, frescos y figuras de terracota. Como ejemplo tenemos el relieve de un monumento funerario (50 d.C.) de Ostia Antica (Italia) donde se representa a una mujer estirada en una cama dando de amamantar a un infante (*Figura 38*). La lactancia también tuvo su papel en el mundo religioso a raíz de las figuras votivas de terracota, como esta que representa a una mujer sentada dando de amamantar a un infante (*Figura 39*) y, por último, tenemos un fresco en Pompeya donde se representa a una mujer amamantando a un infante (*Figura 40*). Como otro ejemplo, tenemos el caso del sarcófago de Marco Cornelio Estacio (*Figura 41*) que se encuentra en el Museo del Louvre, París. En él aparecen diversas escenas de la vida de un niño en una familia aristócrata, entre ellas, la representación de una madre dando de amamantar a su hijo (Mañas Romero, 2021: 484).

## **6.2. Las nodrizas**

Las nodrizas eran figuras muy importantes y necesarias para la sociedad romana, por dos razones principales: porque se ocupaban de alimentar a los bebés abandonados y porque liberaban a las mujeres de las tareas de crianza (Imaz, 2010: 39). Era una tarea que podía realizar tanto una mujer esclava como una libre que, a diferencia de la esclava, obtenía una remuneración económica mensual a raíz de un contrato que duraba entre seis meses y tres años (Cid López, 2016: 134). La lactancia

---

<sup>14</sup> Ediciones en Bécares Rodríguez, 2019: 120.

era una actividad que estas mujeres solo podían realizar en un período muy concreto, durante sus etapas fértiles, y tenían que haber tenido como mínimo un recién nacido para que tuviesen leche (Conesa Navarro, 2019: 150). Las que eran de estatuto libre estaban obligadas a llevarse al neonato al campo para poder seguirlo amamantando, cuidando y educando (Cid López, 2016: 136).

Sorano ya remarcaba que la ayuda de la nodriza facilitaría la recuperación de la madre después del parto (Medina Quintana, 2019: 195), ya que substituía a la madre a la hora de alimentar, cuidar y educar a los infantes, convirtiéndose así en un cuerpo nutricio y educador desde la perspectiva de la sociedad romana (Cid López, 2016: 130). La nodriza podía llegar a alcanzar un rango bastante elevado dentro del núcleo familiar en el que presentaba sus servicios (Cid López, 2016: 137). Sus múltiples funciones se plasmaron en nuevas expresiones como *nutrix assa* que equivaldría a la actual palabra de “niñera” y los *nutritores* que eran los cuidadores de los jóvenes (Cid López, 2016: 136).

La nodriza era una figura muy solicitada en las familias aristocráticas por diversas razones. En primer lugar, para que una mujer pudiera quedarse rápidamente embarazada de nuevo, era importante que su función lactante fuera baja porque la lactancia inhibía la menstruación. A demás, una dedicación tan exclusiva como requiere un recién nacido impedía una gestación práctica y fácil (Conesa Navarro, 2019: 148). Otra razón era que la muerte de una madre biológica o una enfermedad que la debilitase mucho ponía en riesgo la vida del recién nacido. Otras probables razones podían ser la simple dificultad de una madre inexperta en la habilidad de dar el pecho correctamente a su hijo sin sufrir daños (Conesa Navarro, 2019: 153).

En muchas ocasiones las nodrizas daban de amamantar a diversos niños a la vez, generando así un vínculo entre ellos. Se agrupaban en grupos denominados *conlactei* (hermanos de leche) (Cid López, 2016: 136). Algunas nodrizas podían haber mantenido una relación afectiva con el neonato en su etapa adulta, convirtiéndose en fieles confidentes (Medina Quintana, 2019: 202) a raíz de su tarea como educadoras (Conesa Navarro, 2019: 130).

Una nodriza pasaba necesariamente por un proceso de selección importante, el cual estaba pautado y reflejado en los textos antiguos. Se generaron estereotipos, tanto positivos como negativos, que facilitaban la selección de una nodriza respecto a otra (Cid López, 2016: 131). Se especificaban las características físicas y morales de la nodriza, como su robustez, su buena educación y amabilidad. Otro requisito es que hubiera dado a luz como mínimo dos veces, para asegurar que tenía experiencia suficiente sobre lo maternal. También era importante que no tuviera enfermedades graves, que mostrara una buena apariencia y que los pechos lactantes, de tamaño medio, no tuvieran arrugas ni durezas (Medina Quintana, 2019: 195). Aparte de las cualidades físicas, las cualidades morales de la nodriza eran fundamentales para el futuro del infante puesto que se creía que leche podía ser transmisora de dichas cualidades. Cicerón (106-43 a.C.), por ejemplo, creía que las nodrizas podrían llegar a ser un mal ejemplo si tenían malas cualidades físicas y psicológicas, ya que las podrían llegar a transmitir al neonato (Medina Quintana, 2019: 198). Por lo tanto, se establecía que fueran



amables, sensibles, cariñosas, pulcras y, si podía ser, de origen griego para que el infante pudiese conocer esa lengua y enriquecerse de esta cultura (Medina Quintana, 2019: 195).

Actualmente, no se conserva ni se ha dado a conocer ninguna fuente escrita realizada por las propias nodrizas (Medina Quintana, 2019: 193). Sin embargo, sí que tenemos obras y, en este caso, un fragmento de la obra “Historia de los animales” de Aristóteles que hablaban sobre ellas y su trato con los neonatos.

*“Muchos niños son propensos a convulsiones, especialmente si toman leche abundante y sabrosa de una nodriza rolliza. El vino empeora esta enfermedad, y el vino tinto más que el blanco, sobre todo si no está diluido. El estreñimiento y todo aquello que provoque gases en niño es también perjudicial”* (Aristóteles, *Historia de los animales*)<sup>15</sup>

La figura de la nodriza aparece también en la documentación epigráfica, en la casa imperial de Roma se han hallado 62 inscripciones que mencionan la palabra *nutrix*, de las cuales 11 eran de esclavas, 17 de libertas y el resto de estatus desconocido (Cid López, 2016: 138). Tanto, tanto los hallazgos arqueológicos como las fuentes escritas nos informan de la importancia de la nodriza, tanto para la sociedad como para las madres aristocráticas.

---

<sup>15</sup> Ediciones en McKeown, 2017: 142.

## 7. DISCUSIONES

### **La maternidad aristocrática romana:**

El estudio de la maternidad en la aristocracia romana en el Alto Imperio a partir de evidencias arqueológicas y textuales ha proporcionado sobre las pautas, procesos y expectativas que había sobre la concepción, la gestación, el parto y puerperio, cuatro facetas de la maternidad que se han tratado en este trabajo.

En el ámbito religioso, la maternidad alcanzó una gran relevancia al ser un aspecto vital merecedor de celebración. Algunas festividades estaban dedicadas a divinidades como la Mater Matuta y se realizaban cultos en templo, donde se han hallado 106 figuras de terracota que representan a una mujer en con tres o cuatro neonatos y que se cree que seguramente serían usadas para los cultos de fertilidad. También en los templos se han encontrado exvotos de terracota que se depositaban para que las diosas los venerasen y cuidasen. Los más destacados son los que representan partes fisiológicas femeninas como pubis, los senos, úteros y placenta.

Por último, llama la atención el importante protagonismo que tuvo la maternidad en las leyes de Augusto (18 a.C. y del 9 d.C.). Estas leyes se promulgaron para estimular la maternidad, compensando con privilegios a todos aquellos matrimonios con hijos, y penalizando aquellos matrimonios sin hijos. Augusto resaltó el valor de la maternidad y la función de la procreación de futuros ciudadanos romanos como riqueza para el Imperio. Esta medida tuvo que visualizar y poner en valor una función reproductora que, incluso, ponía en riesgo la vida de una mujer, así como poner en valor, también, la dedicación, la responsabilidad y el trabajo que supone una crianza. Sin embargo, estas leyes tuvieron que ejercer más presión, sobre la mujer que acababa sofocada por unas claras expectativas escritas y legales que penalizaban a una esposa que no quedara embarazada o que no llegara a un embarazo y parto exitosos. Podemos imaginar la penalización también moral, incluida indirectamente en estas leyes, que pudieron haber provocado, incluso, trastornos emocionales y problemas de pareja.

### **La concepción y anticoncepción:**

En relación con la concepción y la anticoncepción, destacan los requerimientos físicos para poder llevar a cabo una buena concepción, los métodos anticonceptivos y los abortivos utilizados. Los autores clásicos han dejado referencias escritas en relación con la importancia de la salud corporal, tanto del hombre como de la mujer, y el perjuicio de las bebidas alcohólicas. Los métodos anticonceptivos también tuvieron un gran protagonismo en las obras de los autores clásicos donde nombraban y explicaban diferentes estrategias. Según dichas fuentes, estos métodos podían ser por vía oral con preparados, por vía tópica con ungüentos y por vía interna a través de tampones vaginales. En los tres casos, los productos ingeridos o aplicados podían ser de origen mineral, vegetal o animal. Algunos de estos productos eran venenosos en ciertas dosis poco controladas y aplicadas

sin criterio y podían perjudicar seriamente la salud. También se usaban amuletos y anticonceptivos masculinos que no eran efectivos.

### **La gestación y el parto:**

La gestación era considerada un periodo importante en el que era necesario para priorizar el cuidado y descanso de la madre. Según algunos autores clásicos, la madre tenía que realizar una moderada actividad física para garantizar así un parto exitoso.

Los partos se realizaban en una habitación apartada del centro de la *domus* ya que los residuos eran considerados perjudiciales y, después del parto, se realizaba un ritual de limpieza. La habitación no tenía ventanas y la puerta estaba vigilada por seis testigos y, en el interior, también había seis testigos, cinco femeninos y el padre. La parturienta era atendida por dos ayudantes que colaboraban con la comadrona para que pudiese realizar con éxito su función. Por lo tanto, era un momento crucial para la familia y la madre debido a la expectación de cómo sería el parto y el estado de salud físico del recién nacido. La comadrona se encargaba de revisar al infante y, por último, el marido aceptaba o no al recién nacido si lo levantaba en sus brazos o no. Si no era aceptado, sería abandonado en la Columna Lactaria donde sería amamantado por una nodriza y, más tarde, adoptado por otra familia.

La muerte de la madre, del recién nacido o de ambos eran acontecimientos frecuentes. Aun así, los hallazgos arqueológicos de mujeres que fallecidas durante la gestación se encuentran poco documentados (Miguel Ibáñez, 2010: 143). Si moría sólo el neonato, se enterraban dentro de ánforas debajo de las casas o en las necrópolis, de manera dispersa o con adultos, con epitafios que indicaban su nombre y edad. La mayoría de los epitafios encontrados pertenecían a infantes varones ya que era más recurrente que fuesen recordados debido al mayor valor cultural y social del varón respecto de la hembra. En las tumbas se han hallado juguetes, amuletos, colgantes y otros pequeños objetos que aludían a su prematura etapa de vida como los recipientes utilizados para complementar la alimentación del infante. En cambio, si morían ambos, se enterraban juntos, tal y como se halló en la necrópolis de Gubbio (Italia).

### **El puerperio:**

La lactancia era un proceso crucial para la supervivencia del neonato, por lo que se buscaban vías alternativas en caso de que la madre hubiera fallecido, presentara complicaciones para amamantar a su hijo con éxito o el recién nacido tuviese alguna debilidad o enfermedad. Consideraban que la leche materna estaba formada de la misma sustancia que la menstruación al observar que, al lactar, la menstruación no aparecía o se retrasaba. Pensaban que se trataba de un proceso interno de cocción diferente de una misma sustancia corporal. Era frecuente contratar la figura de una nodriza, por parte de las familias aristocráticas, para asegurar la nutrición de su hijo por un periodo de seis meses hasta tres años. Las nodrizas podían ser mujeres libres o esclavas, consideradas como cuerpo nutricio y educativo que ayudaba, en caso de la supervivencia de la madre biológica, de las tareas de la crianza.

Hallazgos arqueológicos han dado a conocer la existencia de recipientes de cerámica o de vidrio que ayudaban a complementar la alimentación del infante con otros alimentos líquidos equivalentes, como leche animal con miel. Estos recipientes cumplían la función de los actuales biberones.

### **El mundo de la investigación:**

En relación con la realización de este trabajo de investigación, el mundo femenino, en toda su dimensión biológica y social, tiene un gran potencial en la esfera de la investigación arqueológica, puesto que los hallazgos todavía son escasos y, además, poco divulgados. Las fuentes encontradas, tanto digitales como físicas, contienen una información general, sin especificaciones ni ejemplos. Hay pocas fuentes gráficas, por lo que las imágenes de piezas representativas de este estudio son extraídas mayoritariamente de colecciones de museos, destacando el British Museum y la Wellcome Collection. Por lo tanto, se encuentra poca documentación relativa a la mujer y a su reproducción o sexualidad. Además, son artículos inconexos que resultan difíciles de encontrar para el público porque están solamente en plataformas específicas de pago. Por todo ello, es razonable pronosticar que con el tiempo se irán desarrollando líneas de trabajo y de investigación arqueológicas que vayan avanzando hacia un conocimiento del mundo femenino mucho más preciso para que esta riqueza del pasado sea apreciada en el presente y nos ofrezca una visión cada vez más completa.

## 8. CONCLUSIONES

Las hipótesis y los objetivos planteados al inicio de esta investigación han permitido generar un planteamiento y una línea de investigación claras, pudiendo así responder diversos aspectos como la concepción del cuerpo y rol de la mujer, las expectativas que se esperaban de ella en la sociedad romana, cómo era la maternidad de una mujer aristocrática del Alto Imperio, los conocimientos médicos sobre los procesos de la maternidad (concepción, gestación, parto y puerperio), el uso de recipientes para la lactancia, el mundo epigráfico, el conocimiento sobre la Ginecología y la Obstetricia y las evidencias arqueológicas y textuales que han dejado todas las facetas de la maternidad.

El papel de la maternidad, ejercido por la mujer de la élite romana del Alto Imperio, fue clave para el mantenimiento y la consolidación de estructuras sociales y dinámicas de poder. Dicho rol se ha revelado, como un aspecto de vital importancia en el ámbito social, cultural y religioso, así como determinante, incluso, en decisiones políticas. En consecuencia, habría una alta probabilidad que se ejerciera sobre ella un gran control y presión, a nivel físico y psicológico, para poder perpetuar un sistema rígido de funcionamiento social de la aristocracia. Esta presión también se plasmaba en las obras de los autores clásicos y en las expresiones artísticas, culturales y políticas. El significado y la función principal de una mujer de la élite romana era, precisamente, el de llegar a ser madre, un ser gestante de primordial importancia, que luego era quien transmitía los valores que forjaban y consolidaban la mentalidad y la sociedad. En consecuencia, es evidente el impacto que su función ofrecía a todo nivel, así como el rol específico que se esperaba de ella.

Hemos podido comprobar que sobre la mujer aristocrática romana, se ejercía una importante presión, pues, en múltiples obras de autores clásicos, se describe la perfecta mujer de la élite romana como fértil, virtuosa, casta, obediente y laboriosa. Según estas fuentes de estudio, dichas expectativas estaban totalmente normalizadas e impresas en la mentalidad profunda y colectiva de la sociedad. La educación del sexo femenino, desde las primeras etapas de la infancia, se orientaba hacia dichas virtudes “dignas de una mujer y madre”, la *optima mater*. Este aspecto regía totalmente el desarrollo de la vida de una niña, pues este rol era promocionado y alentado, por ejemplo, a través de las monedas, en la que se representaban figuras femeninas con infantes y a través de estatuas, en las que aparecían mujeres con niños.

Aunque el rol educativo, social y biológico de la *mater* era clave, el conocimiento sobre el cuerpo femenino era poco determinado y no universal, es decir, había diversos enfoques y diferentes interpretaciones anatómicas y funcionales. Las comadronas, las nodrizas y las propias mujeres informaban a los médicos clásicos de sus síntomas y enfermedades, pero no había un estudio sistemático y directo del cuerpo femenino por parte de los médicos. Eran las mujeres las que se inspeccionaban a sí mismas y luego informaban a los médicos. Las comadronas eran las que se especializaban en el mundo de la Ginecología y la Obstetricia, siendo las principales protagonistas

a la hora de encargarse de los seguimientos de gestación y parto. Aun así, había autores clásicos, como Sorano, que de manera indirecta conocían los síntomas que producía un proceso de embarazo y parto, así como la menstruación. A pesar de este interés por parte de los médicos, el cuerpo femenino siempre se veía como inferior al masculino, asumiendo, desde su punto de vista y limitados conocimientos que, por ejemplo, los ovarios eran testículos masculinos.

La lactancia es un momento crucial e íntimo entre la madre y el neonato. Aunque la contratación de las nodrizas fuese recurrente en las familias, es frecuente el uso de recipientes, tanto de cerámica o vidrio, para ayudar a complementar la alimentación de los infantes, tanto por factores relacionados con la madre biológica o con el simple hecho de introducir otros alimentos al infante.

Para finalizar, el camino queda abierto para un trabajo arqueológico más profundo en el que el mundo de la infancia también tenga un reconocimiento y un valor, unido al de la maternidad. Animo a la comunidad científica a un trabajo de investigación que ponga el foco en la mujer y su crucial papel en el ámbito privado y emotivo, en la compleja crianza de personas frágiles y vulnerables como neonatos y niños de corta edad. Un mundo lleno de dificultades, miedos y retos, donde la vida es todavía frágil y el amor y el dolor forman parte de la ecuación.

## ABREVIATURAS:

---

- APM - Allard Pierson Museum (Amsterdam, Países Bajos).
- BM - British Museum (Londres, Reino Unido).
- CMA - Cleveland Museum of Art (Ohio, Estados Unidos de América).
- ETRU - Museo Nazionale Etrusco (Roma, Italia).
- JHAM - Johns Hopkins Archeological Museum (Baltimore, Estados Unidos de América).
- MA - Museo Archivescovile (Ravenna, Italia).
- MAM - Museo Archeologico di Milano (Milán, Italia).
- MAN - Museo Arqueológico Nacional (Madrid, España).
- MANN - Museo Archeologico di Napoli (Nápoles, Italia).
- MAP - Museo dell'Ara Pacis (Roma, Italia).
- MC - Musei Capitolini (Roma, Italia).
- MJC - Museo del Juguete de Cataluña (Figueras, España).
- ML - Musée du Louvre (París, Francia).
- MMA - Metropolitan Museum of Art (Nueva York, Estados Unidos de América).
- MNAT - Museo Arqueológico de Tarragona (Tarragona, España).
- MNR - Museo Nazionale Romano (Roma, Italia).
- MOA - Museo Ostia Antica (Ostia, Italia).
- MPC - Museo Provinciale Campano (Capua, Italia).
- NCG - Ny Carlsberg Glyptotek (Copenhague, Dinamarca).
- PMdC - Polo Museale della Campania (Benevento, Italia).
- SM - Science Museum (Londres, Reino Unido).
- WC - Wellcome Collection (Londres, Reino Unido).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS<sup>16</sup>

---

- Alarcón García, E. (2010). Arqueología de las actividades de mantenimiento: un nuevo concepto en los estudios de las mujeres en el pasado. @arqueología y Territorio. (número 7). 195-210. <https://www.ugr.es/~arqueologyterritorio/PDF7/EAlarcon.pdf>
- Alföldy, G. (1984). *Historia social de Roma*. Alianza Universidad.
- Alonso Alonso, M<sup>a</sup> A. (2018). *Los médicos en las inscripciones latinas en Italia (siglos II a.C. – III d.C.). Aspectos sociales y profesionales*. Ediciones Universidad Cantabria.
- Álvaro Bernal, M. (2021). Visibilidad de las niñas de la élite social Altoimperial a partir de su nomenclatura. En P. Pavón (Ed.). *Conditio feminae. Imágenes de la realidad femenina en el mundo romano*. (211-265). Edizioni Quasar.

---

<sup>16</sup> Los recursos en línea se han consultado por última vez en mayo de 2023.

- Andújar Suárez, A. (2019). Visiones y revisiones de la infancia en la Antigüedad desde la Arqueología. *Zephyrus*, (número 84), 227–236. <https://doi.org/10.14201/zephyrus201984227236>
- Astolfi, R. (1970). *La Lex Iulia et Papia*. CEDAM.
- Avial Chicharro, L. (2018). *Breve historia de la vida cotidiana en el Imperio romano: costumbres, cultura y tradiciones*. Nowtilus.
- Bailón García, M. (2012). El papel social y religioso de la mujer romana. *Fortvna mvliebris* como forma de integración en los cultos oficiales. *HABIS*. (número 43). 101-118. <http://dx.doi.org/10.12795/Habis.2012.i43.07>
- Barceló, P. (2014). *Breve historia de Grecia y Roma*. Alianza Editorial.
- Beard, M. (2022). *SPQR. Una historia de la antigua Roma*. Editorial Planeta.
- Bécares Rodríguez, L. (2019). Alimentación infantil al margen de la lactancia materna: el hallazgo de biberones en el mundo clásico. *Dialogues d'histoire ancienne* (número 9), 113-130. <https://www.cairn.info/revue-dialogues-d-histoire-ancienne-2019-Supplement19-page-113.h>
- Baccari, M.P. (2021). Persona, matrimonio y familia en el sistema romano. Contra los “abstractismos” y los individualismos contemporáneos. En J. García Sánchez y A. Díaz-Bautista Cremades (Ed.). *Fundamentos romanísticos del derecho contemporáneo*. (número 3). 109-118. [https://www.boe.es/biblioteca\\_juridica/anuarios\\_derecho/abrir\\_pdf.php?id=ANU-R-2021-20010900118](https://www.boe.es/biblioteca_juridica/anuarios_derecho/abrir_pdf.php?id=ANU-R-2021-20010900118)
- Blázquez Martínez, J. (2000). Los anticonceptivos en la Antigüedad clásica. En C. Alfaro Giner y M. Tirado Pascual (Ed.), *Actas del segundo seminario de estudios sobre la mujer en la Antigüedad (Valencia, 26-28 Marzo, 1998)* (135-146). Sema.
- Borragán, N. (2000). *La mujer en la sociedad del Alto Imperio (siglo II d.C.)*. Trabe.
- Bravo, G. (1998). *Historia de la Roma Antigua*. Alianza Editorial.
- Carcopino, J. (2001). La vida cotidiana en Roma en el apogeo del Imperio. Temas de hoy, S.A.Cenerini, Francesca. (2009). *La donna romana*. Mulino.
- Carroll, M.
- (2011). Infant death and burial in Roman Italy. *Journal of Roman Archeology*. (número 24), 99-120. <https://www.cambridge.org/core/journals/journal-of-roman-archaeology/article/abs/infant-death-and-burial-in-roman-italy/901258DBCD8DEF2B7A928BA73956100C>
  - (2014). Mother and infant in Roman funerary commemoratio. *Jornal of Roman Archeology*. (número 96). 159-178. [https://www.academia.edu/6455942/Mother\\_and\\_Infant\\_in\\_Roman\\_Funerary\\_Commemoratio\\_n\\_in\\_M\\_Carroll\\_and\\_E\\_J\\_Graham\\_ed Infant\\_Health\\_and\\_Death\\_in\\_Roman\\_Italy\\_and\\_Beyond\\_Portsmouth\\_R\\_I\\_Journal\\_of\\_Roman\\_Archaeology\\_Supplementary\\_volume\\_96\\_2014\\_15\\_9\\_178](https://www.academia.edu/6455942/Mother_and_Infant_in_Roman_Funerary_Commemoratio_n_in_M_Carroll_and_E_J_Graham_ed Infant_Health_and_Death_in_Roman_Italy_and_Beyond_Portsmouth_R_I_Journal_of_Roman_Archaeology_Supplementary_volume_96_2014_15_9_178)
  - (2019). Mater Matura, “fertility cults” and the Integration of women in religions life in Italy in the fourth to first centuries BC. *Papers of the British School of Rome*, (número 87), 1-45. <https://doi.org/10.1017/S0068246218000399>
- Castán, S. (2020). El papel de la mujer romana en la política del s. I a.C. ¿Influencia política, participación indirecta o influencia social?. *RIDROM*. 540-601. [www.rideom.uclm.es](http://www.rideom.uclm.es)
- Castillo Álvarez, A. (2005). La evolución del Imperio: de los flavios a los emperadores ilirios. En F. J. Fernández Nieto (Ed.). *Historia Antigua de Grecia y Roma*. (499-537). Tirant lo Blanch.
- Cenerini, F. (2002). *La donna romana*. Mulino.



Cid López, R.Mª.

- (2001). La educación de la niña romana: de *puella* a *matrona docta*. En V. Alfaro Bech y R. Francia Somalo (Ed.). *Bien enseñadas: la formación femenina en Roma y en el occidente romanizado*. (19-44). Universidad de Málaga.
  - (2016). Madres sustitutas y oficios femeninos. Nodrizas y niñeras en la Roma antigua. En A. Delgado Hervás y M. Picazo Gurina (Ed.), *Los trabajos de las mujeres en el mundo antiguo. Cuidado y mantenimiento de la vida* (129-138). Publicacions de l'ICAC.
  - (2019)a. La *Columna Lactaria*, las nutrices y la *expositio infantil*. Lactantes y *pietas* en la ciudad de Roma. *Dialogues d'histoire ancienne* (volumen 19 y número 1), 149-169. [https://www.persee.fr/doc/dha\\_2108-1433\\_2019\\_sup\\_19\\_1\\_4868](https://www.persee.fr/doc/dha_2108-1433_2019_sup_19_1_4868)
  - (15 de enero del 2019)b. *Mujeres, maternidades y ciudadanía en la Roma antigua*. [Comunicación en congreso]. Mujer y maternidad en la Prehistoria y en la Antigüedad, Fundación Juan March, Madrid. <https://canal.march.es/es/coleccion/mujeres-maternidad-ciudadania-roma-antigua-495>
- Cintas Peña, M. (2012). Género y Arqueología: un esquema de la cuestión. *Estrat Crític*. (número 6), 177-187. <https://core.ac.uk/reader/39143940>
- Conesa Navarro, P. (2019). La maternidad como instrumento de propaganda dinástica: el caso de *Julia Domna*. En P.D. Conesa Navarro, R.Mª Gualda Bernal y J.J. Martínez García (Ed.). *Género y mujeres en el mediterráneo antiguo. Iconografías y literaturas*. (71-94). Ceopat.
- Cooley, A.E. (2016). Coming to Terms with Dynastic Power, 30 BC-AD 69. En A. E. Cooley (Ed.). *A companion to Roman Italy* (103-120). Wiley Blackwell.
- Davies, G. (2018). *Gender and Body Language in Roman Art*. Cambridge University Press.
- Di Gerio, M. (2014). Studio sugli strumenti chirurgici del Museo Archeologico Nazionale di Napoli. *Rivista Di Studi Pompeiani*, 25, 93–110. <http://www.jstor.org/stable/26202972>
- Espinós, J. M., Sánchez, D., y Vilar, M.. (2010). *Así vivieron en la antigua Roma. Un legado que pervive*. Anaya.
- García Jurado, F. (28 de marzo de 2023). Ara Pacis, el triunfo de Augusto. *Historia. National Geographic*. [https://historia.nationalgeographic.com.es/a/ara-pacis-triunfo-augusto\\_9037](https://historia.nationalgeographic.com.es/a/ara-pacis-triunfo-augusto_9037)
- Garnsey, P. y Saller R. (1991). *El Imperio Romano. Economía, sociedad y cultura*. Editorial Crítica.
- Gil Fabregat, C. (2000). *Tutela mulieris* en el Derecho romano. En C. Alfaro Giner y M. Tirado Pascual (Ed.), *Actas del segundo seminario de estudios sobre la mujer en la Antigüedad (Valencia, 26-28 Marzo, 1998)* (65-76). Sema.
- González Gutiérrez, P.
- (2015). *El vientre controlado: anticoncepción y aborto en la sociedad romana*. [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. E-Archivo. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/33667/>
  - (2017). La concepción del feto en la legislación romana: entre la esperanza y la herencia. *Gerión. Revista de Historia Antigua* (número 35), (101-118). <https://doi.org/10.5209/GERI.56957>
  - (2021). *Soror. Mujeres en Roma*. Desperta Ferro Ediciones.
- González, M. (2018). La interiorización del modelo de feminidad ideal por las mujeres romanas. En P. Pavón (Ed.), *Marginación y mujer en el Imperio romano* (65-80). Roma: Edizioni Quasar. <http://hdl.handle.net/10651/51374>
- Grescoe, T. (26 de setiembre del 2022). ¿Vuelve el silfio? Cómo “resucitar” el condimento milagroso extinguido por el hombre”. *Historia. National Geographic*, <https://www.nationalgeographic.es/historia/2022/09/vuelve-el-silfio-como-resucitar-el-condimento-milagroso-extinguido-por-el-hombre>

- Hernando, A. (2005). ¿Por qué la Historia no ha valorado las actividades de mantenimiento? *Treballs d'Arqueologia*. (número 11). 115-133. <https://raco.cat/index.php/TreballsArqueologia/article/view/58269/68361>
- Hopkins, K. (1983). *Death and Renewal. Sociological studies in Roman history. Volume 2*. Cambridge University Press.
- Imaz, E. (2010). *Convertirse en madre. Etnografía del tiempo de gestación*. Ediciones Cátedra.
- Laqueur, T. (1994). *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Ediciones Cátedra.
- Larsoon Lovén, L. (2016). Roman motherhood. En S. Lynn Budin y J. Macintosh Turfa (Ed.). *Women in Antiquity. Real women across the Ancient World*. (885-894). Routledge.
- López Huguet, M. (2006). Consideraciones generales sobre los conceptos de patria potestas, *filius pater* y *materfamilias*. Una aproximación al estudio de la familia romana. *Revista Electrónica De Derecho De La Universidad De La Rioja (REDUR)*, (número 4), 193-214. <https://doi.org/10.18172/redur.3988>
- Lozano Moral, M. (2011). Mujer y medicina en la antigüedad clásica: la figura de la partera y los inicios de la Ginecología occidental. *Fronteiras*, (número 24), 45-60. <https://ojs.ufgd.edu.br/index.php/FRONTEIRAS/article/view/1600>
- Mañas Romero, I.
- (2019). Algunas observaciones acerca de la consideración social de la lactancia en Roma. En J. Cabrero Piquero y P. González Serrado (Ed.). *PVRPVREA ÆTAS*. Estudios sobre el Mundo Antiguo dedicados a la Profesora Pilar Fernández Uriel. 483-488.
  - (2022). *Las mujeres y las relaciones de género en la Antigua Roma*. Editorial Síntesis.
- Martínez López, C. (2020). *Patriam suam exornavit*. Las mujeres en la construcción y ornamentación de las ciudades de la Roma Antigua. En A. Muñoz Fernández y M. del Moral Vargas (Ed.). *Cultura material e historia de las mujeres*. (61-91). Editorial Comares.
- McKeown, J.C. (2017). *Gabinete de curiosidades médicas de la Antigüedad. Historias sorprendentes de las artes curativas de Grecia y Roma*. Crítica.
- Medina Quintana, S. (2019). Oficios maternos: la imagen de la nodriza en la literatura latina. *Dialogues d'histoire ancienne* (número 19), 193-203. <https://www.cairn.info/revue-dialogues-d-histoire-ancienne-2019-Supplement19-page-193.htm>
- Miguel Ibáñez, M.P., (2010). Una visión de la infancia desde la osteoarqueología: de la Prehistoria reciente a la Edad Media. *Complutum*, (número 21), 135-154. <https://revistas.ucm.es/index.php/CMPL/article/view/CMPL1010220135A>
- Molas Font, M<sup>a</sup> D. (2010). Memoria, objetividad y subjetividad. Los estudios sobre mujeres en el mundo antiguo. En P. Pérez-Fuentes Hernández (Ed.). *Subjetividad, cultura material y género: diálogos con la historiografía italiana* (133-152). Icaria editorial.
- Molina Torres, P. (2016), La matrona ideal según las fuentes literarias grecorromanas de finales de la República al s. I d.C. *Espacio, tiempo y forma. Serie II Historia Antigua*, (número 29), 57-79. [https://www.researchgate.net/publication/311752037\\_La\\_matrona\\_ideal\\_segun\\_las\\_fuentes\\_grecorromanas\\_The\\_Ideal\\_Midwife\\_According\\_to\\_GrecoRoman\\_Literary\\_Sources\\_from\\_Late\\_Republic\\_to\\_the\\_First\\_Century\\_A](https://www.researchgate.net/publication/311752037_La_matrona_ideal_segun_las_fuentes_grecorromanas_The_Ideal_Midwife_According_to_GrecoRoman_Literary_Sources_from_Late_Republic_to_the_First_Century_A)
- Monteagudo García, L. (2000). La cirugía en el Imperio Romano. *Anuario Brigantino* (número 23), (85-150). [https://anuariobrigantino.betanzos.net/Ab2000PDF/2000\\_085\\_150.pdf](https://anuariobrigantino.betanzos.net/Ab2000PDF/2000_085_150.pdf)
- Morelli, A. (2009). *Madri di uomini e di dèi. La rappresentazione della maternità attraverso la documentazione numismatica di epoca romana*. Ante Quem.

- Oria Segura, M. (2015). La maternidad protegida. Cultos y ritos públicos y privados en torno a la maternidad en el mundo romano. En E. Ferrer Albelda y A. Pereira Delgado (Ed.). *Hijas de Eva. Mujeres y religión en la Antigüedad*. Editorial Universidad de Sevilla.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) – [https://www.who.int/es/health-topics/breastfeeding#tab=tab\\_1](https://www.who.int/es/health-topics/breastfeeding#tab=tab_1) (consultado el 18 de abril del 2023).
- Pomeroy, S. (1990). *Diosas, ramera, esposas y esclavas. Mujeres en la Antigüedad clásica*. Ediciones Akal.
- Posadas, J. (2008). *Emperatrices y princesas de Roma*. Raíces.
- Quintillà, M<sup>ra</sup>T. (2006). *La dona a la llengua llatina. Descripció lèxica i interpretació etmolingüística*. Pagès Editors i Univeristat de Lleida.
- Reboreda Morillo, S. (2021). Visiones sobre la lactancia en la Antigüedad. Permanencias, cambios y rupturas. *Gerión. Revista de Historia Antigua*. (número 39). 392-395. <https://doi.org/10.5209/geri.74811>
- Riggsby, A. (2010). *Roman law and the legal world of the romans*. Cambridge University Press.
- Rousselle, A. (2018). La política de los cuerpos: entre procreación y continencia en Roma. En G. Duby y M. Perrot (Ed.), *1. Historia de las mujeres. La Antigüedad*. (338-330). Taurus.
- Sacchi, M. (2010). Algunos apuntes sobre la Arqueología de la infancia: Exploración de vías metodológicas para su definición. *Revista de Antropología Experimental. Universidad de Jaén*. (número 10). 281-292. <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/1953>
- Sadurní, J.M. (6 de mayo de 2022). El silfio, la planta milagrosa que desapareció en un siglo. *Historia. National Geographic*, [https://historia.nationalgeographic.com.es/a/silfio-planta-milagrosa-que-desaparecio-siglo\\_16228](https://historia.nationalgeographic.com.es/a/silfio-planta-milagrosa-que-desaparecio-siglo_16228)
- Sánchez Liranzo, O. (2001). La arqueología del género en la Prehistoria. *RAMPAS*. (número 4), 321-343. <https://revistas.uca.es/index.php/rampas/article/view/1454/1269>
- Sánchez Romero, M. (2010). ¡Eso no se toca! Infancia y cultura material en arqueología. *Complutum* (número 21), 9-13. [https://revistas.ucm.es/index.php/CMPL/article/download\(CMPL1010220009A/2881](https://revistas.ucm.es/index.php/CMPL/article/download(CMPL1010220009A/2881)
- Tatarkiewich, A. (2023). *The “cursus laborum” of roman women. Social and medical aspects of the transition from puberty to motherhood*. Bloomsbury Academi.
- Tébar Megías, R. y Tébar Megías, E. (2000). El culto a Isis y la sexualidad femenina. En C. Alfaro Giner y M. Tirado Pascual (Ed.), *Actas del segundo seminario de estudios sobre la mujer en la Antigüedad (Valencia, 26-28 Marzo, 1998)* (15-38). Sema.
- Thomas, Y. (2018). La división de los sexos en el derecho romano. En G. Duby y M. Perrot (Ed.), *1. Historia de las mujeres. La Antigüedad*. (136-206). Taurus.
- Tirado Pascual, M. (1998). Biología y generación: estudio sobre el género en el libro VII de la *Historia natural* de Plinio. En C. Alfaro Giner y A. Noguera Borel (Ed.), *Actas del primer seminario de estudios sobre la mujer en la Antigüedad (Valencia, 24-25 Abril, 1997)*. (99-116). Sema.

## **ANEXOS**

### **Anexo 1. Propuesta de divulgación científica**

En el siguiente anexo se proponen cuatro casos prácticos de actividades de divulgación científica relacionadas con este trabajo. La primera propuesta trataría temas ginecológicos, la segunda la maternidad como herramienta de poder, la tercera sobre el cuerpo femenino y la cuarta sobre la lactancia y las nodrizas. La actividad se titularía *Una aproximación arqueológica a la Ginecología romana*. El público al que iría dirigida sería variado, tanto sanitarios, estudiantes o profesionales médicos o del mundo de la ginecología, como un público con interés cultural relacionado con la mujer, la Antigüedad y, por ende, a aquellos estudiantes grados universitarios de historia y arqueología. Dicha actividad pretende presentar, a raíz de un conocimiento histórico y arqueológico, nuestros precedentes culturales y sociales sobre algo tan significativo como la reproducción y todas sus facetas desde la concepción hasta la lactancia. También se hablaría de los anticonceptivos, los médicos y las comadronas.

La duración sería aproximadamente de unos 50 minutos, sin contar la parte de preguntas ya que se extendería según el tipo de público y el feedback que se generase. En estos 50 minutos explicaría la ginecología romana a partir de fuentes escritas y, sobre todo, arqueológicas, destacando el valor de la ginecología y de la mujer gestante/madre, aspirado a despertar el interés en el público mediante una visualización de este mundo con todos los mitos, creencias y tabús que impregnaban la vida cotidiana de las mujeres.

La estructura de la actividad sería la siguiente: se empezaría la sesión con la realización de un cuestionario y una breve introducción de información general para tantear los conocimientos y motivaciones del público. Hay que tener en cuenta que dependiendo de si se trata de un público sanitario o no, el guion de la sesión y los puntos de enfoque serían diversos. A continuación, se realizarían una serie de preguntas retóricas para poder contextualizar la visión romana sobre la mujer. Las preguntas en cuestión son las siguientes: ¿Qué significaba ser mujer en Roma?, ¿Qué visión se tenía del aparato reproductor femenino?, ¿Qué conocimientos médicos había sobre la Ginecología?, entre otras. Después, se expondría el origen/ contexto social y profesional de los médicos y las comadronas para así poder dar paso al cuarto punto en el cual se trataría la presentación sobre el tema. La presentación sobre el tema se haría con un soporte PowerPoint con los textos escritos y las fuentes arqueológicas en imágenes de alta calidad. Se irían intercalando dichas fuentes para generar dinamismo en la exposición e ir despertando interés e inquietudes en el espectador. Por último, se haría una breve comparativa o similitudes entre la Ginecología actual y la romana. Se podría intentar de realizar reproducciones en 3D sobre los restos arqueológicos para que el público pueda tener una visión sobre estos materiales de manera más completa y si se pudiese realizar una exposición permanente.

## Anexo 2. Documentación gráfica

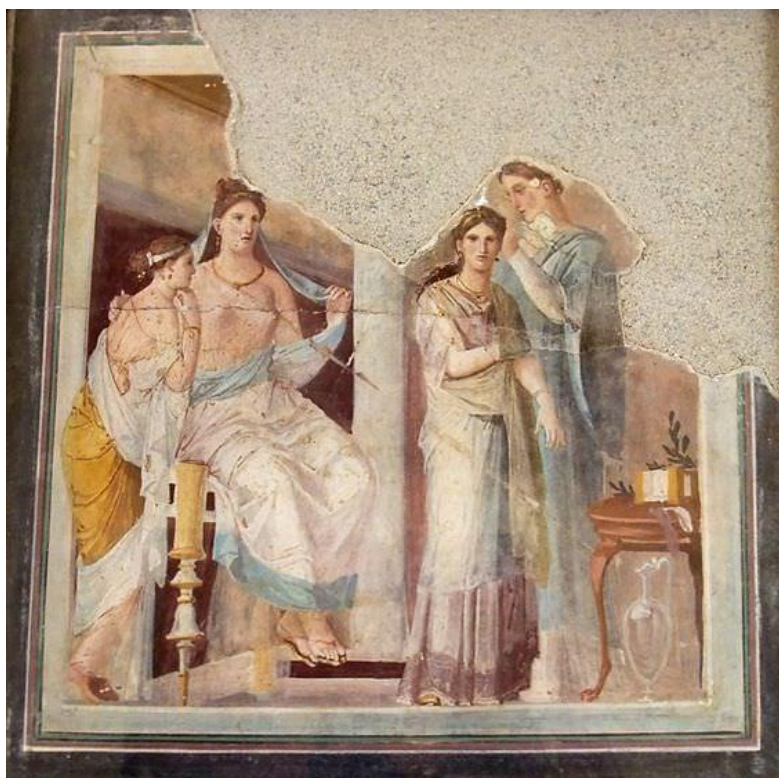


*Figura 1. Muñeca articulada de marfil que fue hallada en el sarcófago de Crepereia Tryphaena (siglo III d.C.). Se encuentra en los Musei Capitolini (Roma, Italia) (D'Ambra, 2007: 61).*



*Figura 2. Juguetes de cerámica y bronce del siglo II d.C. hallados en Palencia (España). Se encuentran en el Museo Arqueológico de Madrid (España). Fotografía realizada por Aïda Zanardi Fumadó el 27 de enero del 2023.*





*Figura 3. Fresco de Pompeya que muestra una escena con cuatro mujeres de diferente edad y con una vestimenta colorida (siglo I d.C.). Museo Nazionale Archeológico di Napoli (Italia) (Olson, 2008: 32).*



*Figura 4. Exvotos que representan partes anatómicas hechas de terracota del santuario de Feronia (Roma, Italia) (Carroll, 2019: 12) <https://doi.org/10.1017/S0068246218000399>*



Figura 5. Exvoto de terracota con forma de placenta del Imperio Romano y de localización desconocida. Se encuentra expuesta en el Science Museum (London) <https://wellcomecollection.org/works/gkv2zf3h>



Figura 6. Friso este del Ara Pacis (siglo 9 a.C.) [https://historia.nationalgeographic.com.es/a/ara-pacis-triunfo-augusto\\_9037](https://historia.nationalgeographic.com.es/a/ara-pacis-triunfo-augusto_9037)





Figura 7. Moneda de cobre con el busto de Lucila (izquierda). En la derecha aparece ella sentada amamantando a un niño sobre sus rodillas. Ante ella hay un niño de pie y detrás de ella otro niño hallada en Roma (164-169 d.C.). La inscripción es la siguiente: LVCILLA AVGVSTA + FECVNDITAS. Se encuentra en el British Museum [https://www.britishmuseum.org/collection/object/C\\_R-14507](https://www.britishmuseum.org/collection/object/C_R-14507)



Figura 8. Moneda de cobre con el busto de Domicia (izquierda). En la derecha aparece ella sentada, extendiendo la mano derecha al niño de pie a izquierda hallada en Roma (81-82 d.C.). La inscripción es la siguiente: AVG IMP CAES DIVI F DOMITIAN AVG + AVI CAESAR MATRI. Se encuentra en el British Museum [https://www.britishmuseum.org/collection/object/C\\_R-11462](https://www.britishmuseum.org/collection/object/C_R-11462)



Figura 9. Moneda de cobre con el busto de Faustina II (izquierda). En la derecha aparece de pie con la cabeza hacia la izquierda, sosteniendo a un niño en cada brazo, dos niños de pie a derecha e izquierda hallada en Roma (161-179 d.C.). Se encuentra en el British Museum y la inscripción dice lo siguiente: FAVSTINA AVGVSTA + TEMPOR FELIC. [https://www.britishmuseum.org/collection/object/C\\_R-14331](https://www.britishmuseum.org/collection/object/C_R-14331)





*Figura 10. Exvotos de terracota que representan el útero. Hallados en Vulci (Italia). Están expuestos en el Museo Nazionale Etrusco (Carroll, 2019: 12).*



*Figura 11. Exvotos de terracota que representan el útero. Hallados en Vulci (Italia) y expuestos en el Museo Nazionale Etrusco (Carroll, 2019: 12).*



Figura 12. Tijeras quirúrgicas halladas en Pompeya, miden 9 cm. Se encuentran en el Museo Archeologico di Napoli (Nápoles, Italia) (Di Gerio, 2014: 106).

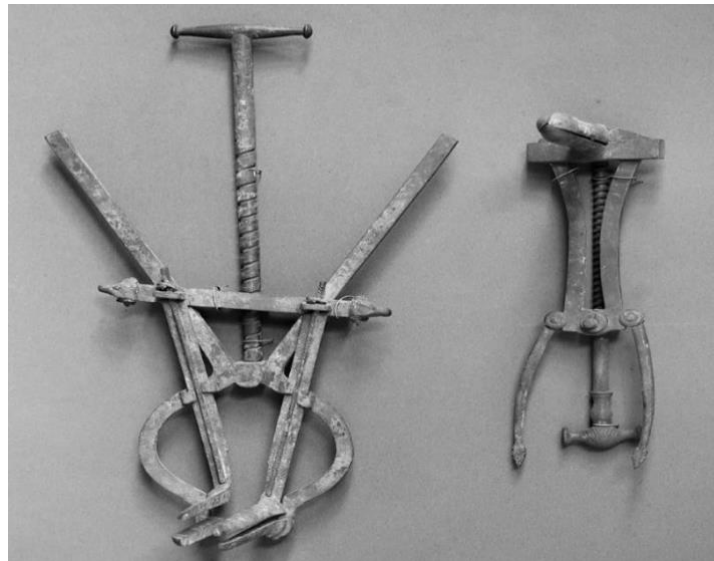


Figura 13. Dos tipos de espéculo vaginal hallados en Pompeya datados en el I-II d.C. <https://wellcomecollection.org/works/rs3rp6r5>



Figura 14. Motivo de ofrenda para la protección, tanto de la embarazada como del parto (200 a.C. - 200 d.C.) <https://thebabyhistorian.com/2019/10/02/scribonia-attice-ancient-roman-midwife/#jp-carousel-1359>





*Figura 15. Relieve de la tumba de la comadrona Scribonia Attice en la necrópolis de la Isola Sacra (Ostia, Italia). Se representa el oficio de la comadrona ejerciendo su oficio en un parto (II d.C.) (Olson, 2008: 48)*



*Figura 16. Fragmento de un monumento funerario. Relieve en mármol del Imperio romano hallado en Ostia Antica. Science Museum (Londres). Attribution 4.0 Internacional [cc-by-4.0] <https://wellcomecollection.org/works/csav4z9x>*





Figura 17. Placa de marfil hallada en Pompeya donde se representa un parto (entre los siglos I a.C. y I d.C.). Se encuentra en el Museo Archeologico di Napoli (Italia) (Oria Segura, 2015: 154).



Figura 18. Talla en relieve del Imperio Romano donde aparece una partera atendiendo a una mujer que acaba de dar a luz. Se puede observar el vientre dilatado de la paciente.  
<https://wellcomecollection.org/works/f54q45ya>



Figura 19. Relieve funerario del Imperio romano de una tumba de un médico en Ostia Antica. En el lado izquierdo aparece el médico realizando una cura a un paciente y en la derecha sus herramientas (Landskron, 2020: 177) <https://www.cambridge.org/core/books/abs/skilled-labour-and-professionalism-in-ancient-greece-and-rome/perception-of-skills-in-ostia-the-evidence-of-monuments-and-written-sources/C8E8EF72BBA7E82346252FDFA2C3B7F2>



Figura 20. Estuche cilíndrico de bronce para guardar los instrumentos quirúrgicos que se encuentra expuesta en el Museo Archeologico Nazionale di Nápoli (Nápoles, Italia) (Di Gerio, 2014: 107).



Figura 21. Caja de bronce para guardar los instrumentos quirúrgicos que se encuentra expuesta en el Museo Archeologico Nazionale di Napoli (Nápoles, Italia) (Di Gerio, 2014:107).





Figura 22. Especulo vaginal (siglo I d.C.) (D'Ambra, 2007: 86).



Figura 23. Materiales quirúrgicos de los médicos provenientes de Italia y datados en el siglo I d.C. Se encuentran expuestos en el British Museum [https://www.britishmuseum.org/collection/object/G\\_1968-0626-39](https://www.britishmuseum.org/collection/object/G_1968-0626-39)

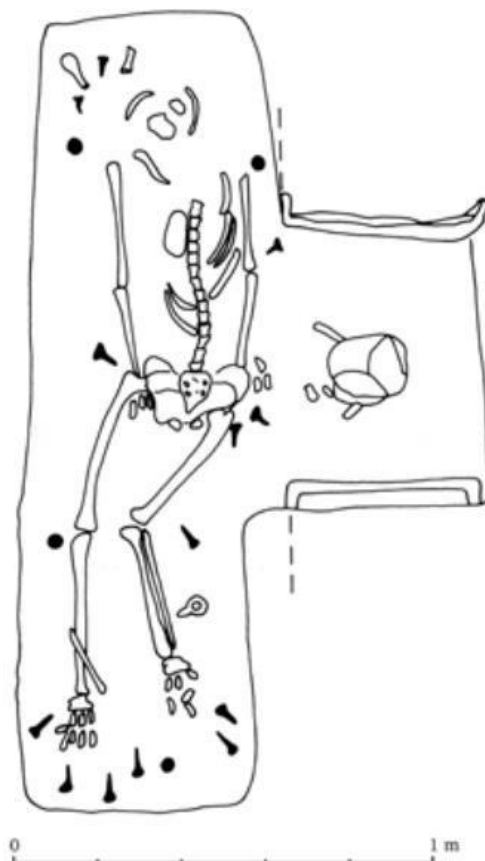


Figura 24. Entierro de un adulto (Tomba 74) y un neonato (Tumba 75 a la derecha) en Gubbio (Italia) (Carroll, 2015: 103).

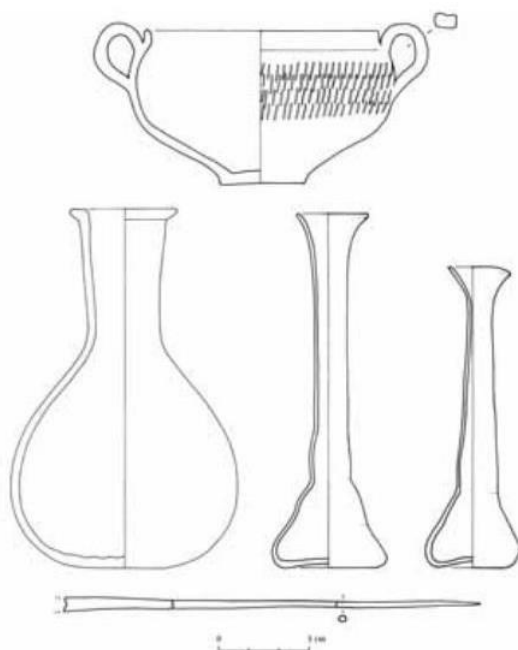


Figura 25. Una copa, una balsamina de vidrio y cerámica y una ajuga de bronce. Objetos hallados en tumbas de neonatos (Tumbas 150 y 190) en Gubbio (Italia) (Carroll, 2015: 107).



*Figura 26. Recipiente que realizaba la función de los actuales biberones encontrado en la tumba de un recién nacido (Tumba 70) en Porto Recanati (Italia) de finales del siglo II y principios del I a.C. (Carroll, 105: 107).*



*Figura 27. Infante de 6-9 meses enterrado en un ánfora hallado en el cementerio de Porta Nocera, Pompeya y datado de mediados del s. I d.C. (Carroll, 2015: 105).*





*Figura 28. Lápida funeraria de Sextus Rifuus Achilleus que murió a los 7 meses y 9 días. Fue conmemorada por su padre (2 d.C.). Se encuentra en el Museo Nazionale Romano. (Carroll, 2015: 112)*



*Figura 29. Figura de un neonato de teracotta. Hallada en Italia. Se encuentra expuesta en el Allard Pierson Museum (Amsterdam) (Carroll, 2019: 13).*



Figura 30. Fragmento de un collar llamado crepundia con pequeños amuletos de bronce (siglo II d.C). Se encuentra en el Johns Hopkins Archeological Museum (Baltimore, Estados Unidos) <https://archaeologicalmuseum.jhu.edu/class-projects/archaeology-of-daily-life/jewelry/charm-necklace-fragment/>



Figura 31. Busto de un infante durmiente que lleva una crepundia de localidad desconocida (siglos I-II d.C.). Se encuentra en el British Museum (Londres, Reino Unido) [https://www.britishmuseum.org/collection/object/G\\_1805-0703-110](https://www.britishmuseum.org/collection/object/G_1805-0703-110)



Figura 32. Ampliación del friso norte donde aparecen senadores y magistrados acompañados de esposas e hijos. Los niños que aparecen son Domitius Aenobabus y Domitia, hijos de la familia imperial. En concreto, Domitia tiene en el cuello el amuleto lúnula  
<https://www.flickr.com/photos/profzucker/7996666188>



Figura 33. Amuleto con la lunula de oro. Se encuentra en el British Museum (100-200 BC))  
<https://www.flickr.com/photos/kotomi-jewelry/2432729442>





*Figura 34. Collar del siglo II d.C. de oro donde aparece en el centro aparece el amuleto Lunula. Se encuentra en el Museo Nazionale Romano (Roma) (D'Ambra, 2007: 114)*



*Figura 35. Recipiente de vidrio del siglo III d.C. que se usaba para alimentar a los infantes en modo de biberón. Se encuentra en el Museo Archeologico di Milano (Italia).*



Figura 36. Recipiente realizado en vidrio soplado de color verde translúcido pálido. Se usaba para alimentar a los infantes a modo de “biberón”. Se halló en Alemania y está datado alrededor del año 500 d.C. <https://blog.unmc.edu/library/2016/06/20/from-the-archives-ancient-roman-baby-bottle/>



Figura 37. Recipiente de cerámica decorado con una máscara dramática que se usaba para alimentar a los infantes a modo de “biberón” (c. siglo I d.C.). Proveniente de Campania (Nápoles) y se encuentra en el British Museum [https://www.britishmuseum.org/collection/object/G\\_1856-1226-422](https://www.britishmuseum.org/collection/object/G_1856-1226-422)



Figura 38. Fragmento de un monumento funerario donde el relieve representa a una mujer dando de amamantar a un infante (50 d.C.). Fue hallada en Ostia.  
<https://wellcomecollection.org/works/mm7hrruc/items>



Figura 39. Ofrenda votiva que muestra a una madre amamantando a un niño. Imperio Romano (300 a.C.-100 d.C.) Colección del Science Museum (Londres)  
<https://collection.sciencemuseumgroup.org.uk/objects/co84668/votive-offering-showing-a-mother-breastfeeding-a-child-roman-300-bce-100-ce-votive-offering>





Figura 40. Fresco de Pompeya donde aparece una mujer amamantando a un infante  
[https://historia.nationalgeographic.com.es/a/nodrizas-madres-sustitucion-roma\\_14034](https://historia.nationalgeographic.com.es/a/nodrizas-madres-sustitucion-roma_14034)



Figura 41. Sarcófago de mármol de Statius donde se representa a la izquierda su amamantamiento por parte de la madre y después la socialización e instrucción por parte de su padre. Se halló en Roma y está expuesto en el Musée de Louvre (Carroll, 2014: 165).